

LA CARICIA DEL AMOR (LOVE'S CARESS)

de JL Nicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son mis personajes. Todos los derechos reservados ©2005. Envíen sus comentarios a: [JLNickymaster aol.com](mailto:JLNickymaster@aol.com)
2. **Violencia:** Ninguna
3. **Contenido Sexual:** Sí. Esta es la Primera Parte y es una reflexión sobre la niñez de uno de los personajes principales y cómo perdió su virginidad.
4. **Agadecimientos Especiales:** Empecé a escribir esto en el 2003-4... Espero ser una mejor escritora ahora y haber "capturado" todas las horribles técnicas de escritura de aquellos tiempos. Pero si no...culpen a la beta. ¡¡¡SÍ!!!! Me gusta eso. Jejeje.
5. **Malas Palabras:** No

Traducido al Español por Saphic Nebulae Saphic_Nebulae@sympatico.ca

CAPITULO 1

Subtitulo: Sheri

Al ser la única niña entre cinco hijos, Sheri se vio forzada a aprender las cosas de niñas por sí misma. Aunque su madre estaba allí para darle información, no siempre se sentía satisfecha con las respuestas.

¿Por qué tenemos que sentarnos para ir al excusado? Porque las mujeres no son físicamente igual que los hombres, querida. ¿Por qué los niños se pueden quitar sus camisas afuera y las niñas no? Porque así son las reglas querida. Cuando seas mayor comprenderás.

Sus cuatro hermanos mayores eran de ayuda sólo hasta cierto grado, que Sheri decidió, quedaba en la región más fría del termómetro. Descubrió que eran completamente ignorantes sobre temas femeninos y eso la frustraba. Entonces, siguiendo con la tradición familiar, se sentó e hizo una lista. Como sólo tenía cuatro años en ese entonces, sus argumentos mentales parecían un poco dispersos y sesgados, sin embargo, eran importantes para el modo de pensar de una niña de esa edad. Sus garabatos con crayolas se parecían a algunas letras, pero la lista sólo era legible para ella. Usó azul para el lado de los niños y rosa para el lado de las niñas. Una línea negra dividía el papel a la mitad. Cuando terminó, lo llevó a la mesa de cenar y lo puso al lado de su plato. Una vez que empezó la cena y se repartió la comida, preguntó a su madre si podía hacer un anuncio. Su madre pidió que hicieran silencio y miró a su hija de cuatro años con una sonrisa indulgente.

Sheri agradeció a su madre y se arrodilló en la silla para dirigirse al público. Su padre miró hacia su madre y notó que se encogió de hombros en su dirección, sus ojos encontrándose en silenciosa comunicación.

Sheri empezó por anunciar a los seis pares de ojos azules y curiosos que la estudiaban que había tomado una decisión muy importante. Desplegando su lista hecha con crayolas, calmadamente anunció que los niños eran diferentes y que las niñas eran mejores. Era una declaración tan profunda en su mente que quedó sorprendida por la reacción. Sus cuatro hermanos rieron. Su padre y su madre alzaron las cejas al escuchar su declaración y volvieron a intercambiar silenciosas miradas. Sheri había sido criada en un hogar donde no se aceptaban las groserías. Sintió una brasa de ira crecer por dentro y frunció el entrecejo con disgusto frente a las carcajadas de sus hermanos.

Su madre notó las nubes de tormenta que crecían en los ojos de la niña y batió sus palmas una vez. Los cuatro niños callaron instantáneamente.

—Niños, escuchen a su hermana. Tiene algo importante que quiere decirles.

Sheri agradeció de nuevo a su madre y miró su lista. Nuevamente echó una ojeada a su madre antes de continuar, y recibió su asentimiento. No notó la sonrisa escondida en los labios de su madre ni el rubor algo elevado de la cara de su padre al empezar a listar los factores obvios que habían causado su decisión.

Las niñas eran bonitas. Los niños no podían serlo.

Las niñas eran honestas. Se sabía que los niños mentían.

Las niñas eran más limpias. Los niños nunca se mantenían limpios.

Las niñas adoraban a los animales. Los niños eran malos con los animales.

Las niñas podían cantar mejor que los niños.

Las niñas podían cocinar mejor que los niños.

Las niñas podían usar maquillaje y perfume y los niños no podían.

Sheri levantó la mirada para ver a todos en su familia mirándola con diferentes expresiones. Su madre sonreía ampliamente. Su padre lucía una sonrisa tímida. Sus cuatro hermanos giraban los ojos. Miró nuevamente a su madre y sonrió un poco. Su madre movió la cabeza afirmativamente, de acuerdo con ella. Sheri se relajó un poco.

—¿Por qué piensas que esto es importante, Sheri, querida? —la voz dulce de su madre preguntó a su hija menor.

—Es importante porque ellos —apuntó hacia sus hermanos, quienes sonreían con miradas sarcásticas—, ...no saben nada acerca de las niñas.

Su madre miró a los cuatro niños sentados a su mesa. Sonrió ampliamente y después miró a su marido. Sheri no entendió por qué su papi bajó los ojos a su plato.

—¿No estás de acuerdo conmigo, papi? ¿Las niñas son mejores que los niños? — preguntó, con su dulce, aguda e inocente voz y su expresión seria, buscando la aprobación y el consentimiento de sus padres.

Él miró a su pequeña de cabello oscuro y luego a sus hijos, quienes lo miraban con miradas que manifestaban su confianza en este tema. Su papá arreglaría ese asunto de las niñas. Miró a su esposa con impotencia. Ella seguía sonriendo de placer, sus ojos tan azules como el cielo de verano. Cayó en su mirada una vez más. Sí, pensó internamente y se volvió para responder a su pequeña. —Las niñas, definitivamente son mejores, cariñito.

Los niños quedaron boquiabiertos de asombro. Lo miraron como si le hubieran salido tres cabezas. Endureció la mirada cuando verbalizaron sus reproches. Mirando hacia su esposa, se hundió en el amor que encontró mirándolo. Estiró la mano para tomar la de ella y besó gentilmente su palma.

Sheri sonrió de placer y palmeó sus pequeñas manos repetidamente. Alzando la lista que había hecho, finalizó su filosofía con el mejor argumento que podía hacer.

—Sé que las niñas son mejores porque soy una niña.

Su padre se inclinó hacia su esposa y murmuró en su oído. —Tenías que tener una niña ¿verdad? —Ambos rieron juntos, mirando a su milagro de cuatro años.

No pasó mucho tiempo antes de que sus hermanos empezaran a pensar como ella. En un año, el hijo mayor, Thomas, empezó a estar de acuerdo con ella. Antes de que pasara mucho, otro estaba de su lado, después el otro. Su mundo empezaba a timbrar con los sonidos de las charlas sobre chicas.

Aunque estaba en sus tiernos y jóvenes años solamente, los muchachos empezaron a preguntarle su opinión sobre las cosas. ¿Qué camisa debo usar? ¿Luzco bien? ¿Te parece que tengo que darle mi Twinkie? ¿Eso le gustará?

Sheri internamente trazó una línea a medida que crecía. Se abstuvo de discutir lo que les gustaría o no a las chicas con sus hermanos, sintiendo que ellos deberían aprender esas cosas por sí mismos. Hasta su décimo cumpleaños pensó que era una causa perdida. Fue el año en que descubrió a su hermano mayor, Thomas, aprendiendo los gustos y disgustos exactos de su cita de promoción de su primer año de liceo, Mitzi Anne Carmichael.

Los encontró familiarizándose el uno con la otra en la casa del árbol del patio trasero. Con sus años de agudeza y experticia en fisgonear, evitó interrumpirlos mientras miraba a sus sujetos de estudio a través de la accesible ventana de la casa del árbol.

Esa fue su primera experiencia visual con el sexo. Ambos estaban desnudos. Era la aventura de lo desconocido. Sheri se sentía emocionada, pero encontró que terminó demasiado rápido. Casi se preguntó si algo andaba mal. Estaban juntos tocándose, y después de golpe, se separaron. Mitzi estaba acostada quieta y Thomas descansaba, con la mitad de su cuerpo encima de ella.

—Lo siento, Mitzi. No quise...

—Está bien, Tom. Se sintió bien —murmuró suavemente.

Sheri no se quedó mucho más, pues sus sujetos comenzaron a moverse por la casa. Volvió a su cuarto a reflexionar sobre lo que había visto. Se sentía extremadamente orgullosa de sí misma por no reírse del trasero desnudo de su hermano sacudiéndose en el aire. También hizo un voto solemne de no molestar con eso a su hermano en el futuro. De alguna manera, su joven mente sabía que habría más oportunidades en el futuro.

Al crecer, floreció en una joven dama. Su figura cambió de baja a alta y flacucha hasta alta y estatuésca. Competía en altura con los demás de la familia. Dejando la altura de lado, todavía era popular y sociable. La escuela se convirtió en una tarea en la cual sobresalía, pero de la cual escapaba soñando despierta. Tenía mucho en qué pensar. Ver visiones tan estupendas de exhibiciones sexuales era la distracción definitiva. Después de todo, tenía cuatro hermanos mayores de quienes aprender.

Aunque para algunos podría haber sido dañino, Sheri pasaba una enorme cantidad de tiempo estudiando y examinando los diferentes estilos y conversaciones. Su joven mente encontraba fascinante todo el tema del sexo. Desde su hermano Thomas a Danny, Jeffrey y David, prosiguió el conocimiento del acto sexual. La casa del árbol parecía ser el punto preferido para las atrevidas proezas de los hermanos. Ella tenía un plan de investigación muy efectivo y estaba bastante segura de la conclusión final al respecto de su pantalla de TV de la vida. ¡El sexo era bueno y ella también quería probar!

A los catorce años comenzó su ritual femenino mensual. Lo reconoció como una señal. Pronto sería su turno en la casa del árbol. Empezó a buscar un candidato adecuado con quien estar.

Pasó casi todo el año escolar sin encontrar respuesta a su problema. Entonces notó a Peter. Estaba disponible y era lindo. Era listo y agradable. Más que nada, siempre estaba mirándola furtivamente durante la clase de álgebra del sexto período. Ahora tenía un chico, un plan, y por supuesto, la casa del árbol.

Fue como cortar manteca conseguir que fuera a la casa aérea en el enorme roble. Fue como untar la manteca excitarlo. Sheri utilizó los años de información acumulados en sus sinapsis. Utilizó muchas técnicas de tocar, besar y sonidos. Peter abandonó temporalmente la tierra por un plano celestial en algún lugar por allá arriba.

Lentamente Sheri se dio cuenta de su dilema. No estaba excitada. ¿Cómo se las arreglaban sus hermanos con eso? Ellos siempre parecían excitados. Sheri fracasó en esa tarea. Quería caer en el estado placentero que había visto visitar a sus hermanos una y otra vez. Pensando en cada una de las escenas de las cuales había sido testigo, solo recordaba el tocarse y el besarse de los juegos previos. Comenzó a cuestionarse a sí misma. *¿Por qué no estaba temblando como Jo Ann? ¿Por qué no perdí el control y gemí como Susan? ¿Por qué no estaba brillando de transpiración como Debbie?*

De repente, sintió un escalofrío. Mirándose, descubrió que estaba bañada en una fina capa de sudor. Sus pensamientos dieron vueltas en su cabeza cuando se dio cuenta de que estaba extremadamente excitada. Revisó lo que estaba haciendo Peter. No mucho. ¿Qué había causado que su pasión se encendiera?

Sheri dedicó unos preciosos segundos a bloquear a Peter y pensar.

¿Qué era lo que yo estaba haciendo? Pensaba en la piel de Debbie y después mi piel se puso como la de ella. Eso no tenía sentido. ¿A lo mejor eran los gemidos, como los que hacía Susan? ¿No? De repente su mente chocó contra la respuesta. No era una de las reacciones de las chicas, eran todas las tendencias de las chicas. ¡Las chicas!

Los pensamientos de las muchachas gimiendo, temblando y sudando de deseo encendieron la llama de la pasión en Sheri. Casi perdió el sentido de la excitación. De golpe recordó los pezones endurecidos de Patricia, los susurros excitados que hacía Susan, los duros jadeos de placer mientras los cuerpos se movían juntos.

Sheri se deleitó con el fuego en su cuerpo y regresó para colocar a Peter sobre su espalda. Se elevó sobre él y se imaginó el hinchado sexo de las chicas mientras lo frotaban. Cómo se arqueaba la espalda de Jo Ann cuando una lengua tocaba sus labios mayores. Los desesperados gritos de una mujer lasciva sonaron en sus oídos. No escuchó más a Peter. Escuchó a Susan, a Patricia y a Debbie gimiendo en sus oídos mientras perdía la virginidad en un frenesí de excitación consagradoria. Explotó por dentro y sintió que el mundo temblaba en sus cimientos.

Debió haber dicho adiós y regresado a su dormitorio, aunque no lo recordaba. Debió haber dormido toda la noche y haberse levantado con el despertador para vestirse para ir a la escuela. Debió haber viajado con sus hermanos y debían haberla dejado en el liceo. Pero en realidad, no recordó nada hasta que su compañera Sandy levantó la mano en clase para contestar una pregunta. Sheri se dio cuenta de que Sandy no estaba usando sostén.

Después de diez largos años, se reclinó hacia atrás en su silla y volvió a darse cuenta de los hechos. ¡Las chicas eran mucho, mucho mejor que los chicos!

LA CARICIA DEL AMOR (Love's caress) by JLNicky

Descargo:

1. Derechos de autor: Son mis personajes. Todos los derechos reservados © 2005. Envíen sus comentarios a: [JLNickymaster aol.com](mailto:JLNickymaster@aol.com)
2. **Violencia:** Ninguna
3. **Contenido Sexual:** Si. Esta es la Segunda Parte y es una reflexión sobre la niñez de uno de los personajes principales y cómo perdió su virginidad por un asalto.
4. **Agaradecimientos Especiales:** Empecé a escribir esto en el 2003-4... Espero ser una mejor escritora ahora y haber “capturado” todas horribles técnicas de escritura de aquellos tiempos. Pero si no...culpen a la beta. ¡¡¡SÍ!!!! Me gusta eso. Jejeje.
5. **Malas Palabras:** No

Traducido por Saphic_Nebulae: Saphic_Nebulae@sympatico.ca

Capítulo 2

Subtitulado: Kate

Kate nació entre las carreras ocupadas de sus padres. El inesperado embarazo y eventualmente el nacimiento de una hija, fueron incorporados dentro del gran esquema de las cosas y se encargaron de eso sin perder su ritmo. Profesionalmente, sus padres eran muy exitosos. Como padres, inmediatamente entregaron la niña al cuidado de una niñera. Habiendo producido el fruto, dejaron la niñera con fondos para que la puliera.

Por intermedio de su agente de bolsa, compraron una casa en un distrito provincial e instalaron a Kate y a su niñera allí. La elegante casa de dos pisos y seis recámaras se convirtió en el lugar de sus correos durante su infancia.

Sus padres intercalaban visitas a ver a su prole entre sus extensos viajes, otorgándole regalos y lujos a cambio de tiempo. Eventualmente, dejaban una criatura agotada preguntándose si regresarían. Aunque la querían, la descuidaban y empezó a sentir que le faltaba algo.

A la tierna edad de cinco años, Kate entró a una academia privada para niñas. Empezó el proceso de aprendizaje. Sacada de la soledad de ser hija única, absorbió el ambiente estricto incondicionalmente. Empezó a hacer algunas amigas. Empezó a jugar con otras. Eso llenó parte del abandono en su vida, un manantial de placer que ni sabía que le hacía falta.

Empezó a sobresalir en su tarea. Avanzó y se presionó para poder demostrar a sus padres su valor. En la escuela la consideraban una manzana caída del excepcional árbol de los padres. Sus padres rogaban que los perdonara por no poder atender las celebraciones de sus cumpleaños. Empezaron a mandarles los cheques de cumpleaños directamente a ella, en lugar de a su niñera. Kate ignoró la depresión y siguió adelante.

Se esperaba e incitaba a que los niños bajo tutela compitieran. Kate parecía dejar atrás a sus compañeros fácilmente. En sus cartas, la escuela hacía referencia a un entrenamiento avanzado, más allá de su capacidad, y súbitamente Kate fue retirada de allí y reestablecida entre una escuela de pupilos para niñas pre adolescentes. La escuela tenía el más alto nivel de éxito académico que ninguna otra.

Sin preguntas, Kate se acomodó a su nuevo ambiente y aprendió las nuevas reglas para poder ascender. Progreso rápidamente y desarrolló nuevos intereses en su mundo académico. Las artes, historia y música que se agregaron, las adaptó a su sobresaliente mundo de aritmética, ciencias, literatura y deportes.

Invariablemente al crecer intelectualmente con el tiempo, también creció físicamente. Su cuerpo se desarrolló rápidamente. Empezó su menstruación a los once años. Sus pechos crecieron. Sobresalía entre sus compañeras como una mujer menuda y hermosa. Como era más pequeña de estatura que las otras, con cabello rubio y facciones pálidas, muchas creían que era más joven. Ella apenas lo notaba. Aceptó sus cambios sin hacer aspavientos.

Durante su último año en la academia de jovencitas, tuvieron un mini baile de promoción. Los chicos fueron el tema de discusión durante toda la semana ¡Y se discutieron muchísimo! Kate sintió una curiosidad que crecía y que no podía ser detenida.

Su solitario mundo de chicas transformó su interés en chicos de algo sano a algo obsesivo. Se las ingenió para convencer a algunas de las chicas para escaparse e ir al instituto cercano para chicos. El baile tenía a varias de las chicas muy ansiosas y algunas estaban preparadas para ver el “futuro” de su llamado.

Esa noche Kate conoció a Sean.

Sean era un chico súper, cuyos padres habían hecho fortuna con inversiones. Tenía diecisiete años y hacía que Kate sintiera cosas por dentro. Con una mirada, quedó totalmente prendada. Sus ojos verdes buscaban los marrones de él y se fijaban como si fueran inseparables. Las palabras de él eran suaves y directas. Le dijo que ella le gustaba.

Ella estaba asombrada. Finalmente se sentía la número uno para alguien más. Sus doce años de vida no tenían cimientos para tal afecto. Actuaba torpemente en su necesidad y ansiaba desesperadamente su atención.

Volvieron a encontrarse en el baile y Sean le rogó que le diera una oportunidad. Esa noche la besó. De ahí en adelante, ella se volvió una chica atolondrada. Su programa académico pasó a segundo lugar y comenzó a tomar grandes riesgos, encontrándose con él una y otra vez. Llevaba una doble vida: día versus noche.

Una vez que estableció la rutina y Kate había mordido el anzuelo, Sean comenzó a tirar del hilo. Llenaba el vacío que Kate tenía dentro con promesas de amor eterno y constante. Ella había estado tan sedienta de amor durante su vida, que no quiso investigar el significado de las manos que la tanteaban ni de su toque, que era cada vez más atrevido.

Caricias y largos besos despertaron sus hormonas y las hicieron participar en la lucha. Perdió su virginidad en el dormitorio del colegio de él una noche. En su fiebre de amor, dio todo, imbuída por su profundo deseo de ser amada. Sean tomó lo que quería y lo disfrutó inmensamente.

Él la convenció de experimentar. La guió por un resbaladizo camino descendente de desviación sexual, explorando métodos alternativos para satisfacer su apetito cada vez más retorcido. Y ella lo dejó, quería que él tuviera lo que él quería. Él tomó su cuerpo de doce años y lo modeló a sus caprichos. Probaron diferentes posiciones, él sacó a relucir juguetes sexuales; unas veces la ató. Su apetito crecía a medida que se acercaba la graduación.

Cuando ella se graduara iría a una escuela privada más cerca de su ciudad. Temía la finalidad de su eventual separación. Sean sabía eso y lo aprovechó para todo lo que podía obtener. Él pronto cumpliría los diecisiete y dejaría el estado al graduarse. Su pequeño juguete no volvería a verlo jamás.

Le pidió a Kate una última noche. Ella lloró al escuchar su tono arrepentido. Se abrazaron e hicieron planes.

La noche antes de la ceremonia de graduación de las niñas ella se escapó de su dormitorio. Dejó apartados su birrete y capa para poder encontrarlos fácilmente. Estaba eléctrica de entusiasmo y transfirió esos sentimientos a una necesidad por Sean.

Cuando llegó, Sean parecía listo para devorarla. Se retiró de su abrazo y le hizo una seña con la cabeza indicándole la cama. Kate vio las cuerdas atadas en las esquinas y reconoció la familiar disposición de las mismas. Él le puso cuidadosamente una venda sobre los ojos. Ella se sometió a su voluntad y extendió su cuerpo buscando sus caricias. Las caricias nunca llegaron.

Un golpe en la puerta la dejó congelada. Susurró el nombre de Sean, pero no escuchó nada. De repente empujaron algo dentro de su boca. Las horas siguientes se transformaron en una pesadilla.

Sean y otros dos, pensó Kate, empezaron a destrozar su vida mientras hacían lo que querían con ella. Gritó, solo para que su grito quedara amortiguado por la mordaza. Apretó sus manos en las ataduras hasta que se hizo sangrar clavándose las uñas en la piel. Nada detuvo el asalto múltiple ni los gruñidos de placer animal que escuchaba. Ni siquiera pudo bloquear los gritos de aliento y ovaciones que se hacían entre ellos. Perdió el sentido a causa del miedo y el dolor.

Cuando despertó estaba tendida afuera de la academia para chicas, contra un edificio de ladrillos. Estaba totalmente vestida y le dolía todo su cuerpo. La brisa nocturna helaba su piel mientras se las arreglaba para volver avanzando lentamente a su habitación en los dormitorios. Permaneció despierta en su litera, herida, confundida y temblando.

Debió haberse quedado dormida, sólo para despertar a su día de graduación. A través del cuadrángulo, las campanas tañían alegremente y cuarenta y nueve chicas felices conversaban y gritaban en su camino a la graduación. Ella luchó contra sus demonios internos y se las arregló para limpiarse, vestirse y llegar al desayuno a picotear de un plato de fruta.

Pasó el día atontada, desvaneciéndose cada vez más dentro de sí misma a medida que pasaban las horas. Buscaba alguien que reconociera la agonía que le habían inflingido, pero nadie le habló. La ceremonia comenzó; recorrió el camino de aceptar un diploma, que repetiría más de una vez a lo largo de su vida. Sus padres la llamaron para felicitarla. Eventualmente se retiró de la celebración temprano en la tarde para llorar hasta quedarse dormida.

Se tomó libre el mes siguiente, alegando que necesitaba recuperarse de los exámenes finales. Sus padres la autorizaron y regresó a la casa de su infancia para estar sola. Nunca volvió a ver a Sean. Nunca mencionó a nadie el horror abusivo por el que había pasado. Siguió adelante en la escuela secundaria y recibió una beca para estudiar ciencias en la Universidad de Sacramento.

Pasó cuatro años en el 10% mejor de su clase, para recibir su grado en biología, graduándose a los veintitrés años. Sus padres no podrían haber estado más orgullosos. Movieron algunas cuerdas para conseguir que entrara a la UCLA (University of California Los Angeles) para comenzar a estudiar para su maestría.

Llegó a Los Angeles una semana antes de que empezaran las clases para buscar un apartamento.

LA CARICIA DEL AMOR
(LOVE'S CARESS)

de JL Nicky

Descarga:

1. **Derechos de autor:** Son mis personajes. Todos los derechos reservados ©2005. Envíen sus comentarios a: [JLNickymaster aol.com](http://JLNickymaster.aol.com)
2. **Violencia:** Ninguna
3. **Contenido Sexual:** Sí. Esta es la Tercera Parte y es la escena del encuentro.
4. **Agadecimientos Especiales:** Empecé a escribir esto en el 2003-4... Espero ser una mejor escritora ahora y haber “capturado” todas las horribles técnicas de escritura de aquellos tiempos. Pero si no...culpen a la beta. ¡¡¡SÍ!!!! Me gusta eso. Jejeje.
6. **Malas Palabras:** No

CAPÍTULO 3

Subtítulo: El Apartamento

El cartel de anuncios estaba lleno de pedidos escritos a mano de gente que necesitaba, quería o vendía cosas. Kate examinó el caos. “Máquina de escribir a la venta”, “Libros en venta” y “Palos de golf en venta”. Sus cejas rubio ceniza se arquearon en divertido asombro. *Volveré por ese anuncio cuando me sobre un cuarto* pensó riendo. Un esbelto dedo seguía el movimiento de sus ojos mientras leía los diferentes mensajes. El dedo se detuvo encima de una tarjeta índice mecanografiada que decía “Apartamento para TI”. La única información en la tarjeta era un rango de precios y un número de teléfono, que Kate copió. Dándose vuelta y atisbando un teléfono público cerca, empujó un mechón descarriado de pelo rubio detrás de su oreja e hizo la llamada. Contestaron el teléfono después del segundo timbrado. Una voz de mujer respondió con un: —¿Hola?

—Hola, ¿llamo por el apartamento para mí? ¿Todavía está disponible?

La respuesta fue una divertida risilla ahogada. —Oh sí. Técnicamente no es un apartamento entero. Es un dormitorio con un baño. Compartirás con una compañera de vivienda.

Kate miró fijamente el rango de precios que había copiado del aviso y se encongió de hombros mentalmente.

—También está bien. ¿Quién es la otra inquilina? —improvisó, insinuándose en el cuadro.

Otra suave risa ahogada. —¡La otra inquilina soy yo! Mi nombre es Sheri Taylor. Soy estudiante a tiempo completo en la Universidad. Estudio terapia física —hubo una pausa. Kate llenó rápidamente el vacío.

—¡Yo también soy estudiante! Perdón. Mi nombre es Kate Sheffield. Estaré estudiando para mi doctorado. ¡Soy extremadamente tranquila y leo mucho! —sonrió, empujando al frente sus mejores cualidades como compañera de habitación.

—Es un placer, estoy segura, Kate. Encontrémonos y veamos si todavía estás interesada. ¿Cuándo puedes pasar por aquí?

Acordaron una hora para encontrarse.

Manejando hacia su reunión, Kate se detuvo frente a una verja donde había un guardia apostado. Le dieron permiso de entrar y el guardia abrió el portal. Siguió por un camino corto y ventoso y se detuvo afuera de un agradable condominio de ladrillo de dos pisos que miraba a un pequeño tributario artificial que fluía detrás de la casa. Era hermoso.

Recorrió brevemente con la mirada algunos postigones de madera separados ampliamente, que cubrían las ventanas del piso de abajo y después golpeó la puerta con el llamador.

Una mujer respondió en pocos minutos. Kate tomó un breve momento para estudiar el sari que envolvía el cuerpo de la mujer. Flores azules sobre un fondo crema. En contraste, su cabello oscuro, estaba

recogido en una cola de caballo. Kate conectó la voz del teléfono con la persona frente a ella y saludó con una sonrisa.

—¿Kate? —preguntó Sheri, tomando un momento para echar un vistazo a la pequeña mujer cuyo cabello rubio revoloteaba con la brisa. Sus jeans y camisa verde con botones, no tenían ninguna arruga. *Es muy bonita.* Sheri reconoció inmediatamente para sí misma. Cuando sus propios ojos azules encontraron los verdes sonrientes, se encontró tomando un profundo aliento de sorpresa. Largas pestañas enmarcaban las profundidades esmeralda. Chispas de oro se veían flotando dentro de ellos. Sheri sintió que un momento de déjà vu la golpeaba. Sintiendo crecer la tensión entre ellas, se arrancó de la mirada fija.

Kate había sentido el peso de ese azul descender sobre ella. Los ojos de cobalto reflejaban tal profundidad que tuvo que suprimir un temblor de inquietud. Un instante de un recuerdo titiló en su mente y de nuevo desapareció.

Sheri extendió su mano. Kate rompió su trance y la aceptó. Sostuvieron sus manos sin moverse. Sheri la apretó gentilmente y sintió un saludo en respuesta. Soltó a la pequeña mujer y se alejó un poco. Su mirada era irresistiblemente atraída a la maravillosa cara en frente de ella. Indicando con la mano hacia las profundidades de la casa, indicó a Kate que entrara.

Kate entró al vestíbulo. Para que pudiera verse, directamente en frente había una gran sala a desnivel. Una gran ventana de vidrio dejaba ver el patio trasero, el sol brillando, el río corriendo gentilmente. Mirando a su alrededor, Kate notó una decidida falta de color en el cuarto. Los azules frescos y grises eran algo distantes para sus sentidos.

Sheri rió al ver a Kate frunciendo levemente el ceño.

—No soy yo, lo juro. Este lugar pertenece a uno de mis hermanos. Es un abogado, en caso de que aún no lo hayas adivinado. —Rió entre dientes al notar que el rostro de Kate dejaba de fruncirse. Le explicó que el piso de abajo era de él. Todo los muebles, todo, ya estaba allí desde antes de que ella se mudara.

—Dejó la parte alta de la casa para mí.

Kate siguió a Sheri por un pasillo corto que conducía a una cocina cómoda y a un comedor. Al fondo del comedor, unos escalones empinados de acero se elevaban al segundo piso.

La cocina mostraba mínimos signos de uso, pero la cafetera tenía café. Kate miró a su alrededor apreciando el lugar bien iluminado.

Sheri comenzó a subir la escalera e indicó a Kate que la siguiera

Arriba, Kate entró a otra sala un poco más chica que la de abajo. El ambiente era mucho más casual. Contra la pared del fondo había una chimenea y un par de sillas reclinables. Entre ellas reposaba la mesa de café. Una gruesa alfombra marrón cubría el piso. En una esquina del cuarto, al lado de una lámpara de piso había una silla bean bag. El manto de la chimenea y varias mesas tenían cosillas y piedras brillantes. Dispersos por todos lados había varios cojines color borgoña.

—Esto es grandioso. ¿Quién lo decoró? —preguntó Kate con ojos bien abiertos de placer.

—Solo son cosas que encontré aquí y allá. Cada vez que paso por una venta de garage encuentro cosas interesantes que comprar.

—Esta sería tu área. La mía está allá —señaló otra puerta al otro lado del cuarto.

Kate dio un vistazo adentro, encontrándose con un cuarto mediano con una cama matrimonial. Una puerta a la derecha dejaba ver un pequeño baño con ducha y lavabo. Investigó el guardarropa, que estaba abierto, y miró por una ventana chica junto de la cama. Era suficientemente espacioso y cabría un escritorio chico si escogía uno.

Sheri esperaba de pie cuando salió Kate. Estirando su mano, tomó la de Kate y la jaló hacia la puerta corrediza de vidrio que había tras una sección cubierta por una cortina.

—Esta es la *pièce de résistance* (el plato principal), —exclamó mientras jalaba a Kate por la entrada. Salieron a una cubierta superior de madera cubierta con entramados. La sensación de estar en un bungalow las rodeó. Sheri la jaló hacia afuera y le dio vuelta para que viera una vista en particular. Kate sonrió.

Un Jacuzzi de gran tamaño reposaba sobre la cubierta de madera, burbujeando alegremente. El vapor del agua caliente subía empañando las cosas. Kate se volvió y dirigió una gran sonrisa a Sheri, volviéndose de nuevo hacia el Jacuzzi.

—¿Dónde firmo?

Sheri se rió y acercó un par de reposeras. El sol empezaba a descender, pero el cielo aún tenía luz. Podían oír el sonido de los grillos empezando su canto nocturno.

—Toma asiento. Regreso enseguida —Sheri desapareció adentro y Kate se sentó a disfrutar la luz menguante del atardecer. El sol estaba detrás unas montañas cercanas y la colección de colores fluctuaba de morados profundos a naranjas brillantes. Kate contuvo la respiración al ver esa belleza.

Sheri regresó con una bandeja con dos tazas de café y algunas galletas. Un cuaderno pequeño reposaba sobre la bandeja. Kate se tensó ligeramente.

—Toma un café. No te pondré una prueba. Dame un minuto para decirte las reglas de la casa así puedes tomar tu decisión. —Kate aceptó con un movimiento de la cabeza.

Sheri ojeó algunas páginas y se acomodó en su silla.

—No puedo permitir mascotas. El alquiler se paga el 3 de cada mes. Si lo rompes, por ejemplo ventanas, paredes, puertas, tú pagas la reparación. Necesitaremos compartir costos de comida así que cada dos semanas podemos ir de compras juntas o darnos una a la otra una lista de necesidades si va la otra. —Hizo una pausa para observar la reacción de Kate—. Gasto como \$100 dólares cada dos semanas pero como afuera muchas veces. Casi no cocino. Podemos hacer algún arreglo con respecto a esta diferencia si quieres. Soy flexible. —Kate asintió con la cabeza. Hasta el momento nada fuera de lo ordinario.

—No tengas la música demasiado fuerte, a menos que te pida que le subas —sonrió Sheri—. Kate le devolvió la sonrisa.

—Normalmente estudio cuando estoy aquí así que... ten eso en mente —explicó Sheri amablemente.

—Tampoco permito el Rap. Me pone los nervios de punta. —Kate se rió entre dientes. Sheri sonrió de costado—. Básicamente sé limpia. Dividimos los gastos de las utilidades, electricidad, etc. Tendrás que pagar tus propias llamadas de larga distancia. Nada de fiestas —hizo una pausa y alzó la mirada—, ¡a menos que yo esté invitada! —Sonrió a Kate. Kate se encogió levemente de hombros.

—En realidad estaré demasiado ocupada este semestre. “Nada de fiestas” está bien.

Sheri asintió con la cabeza.

—Por último. No se permite que se queden a dormir novios o amigas. Ambas tenemos que vivir aquí y ya he tenido problemas con una compañera anterior. —Sheri observó a Kate interrogativamente.

Kate sonrojó un poco y se encogió de hombros.

—¡Nadie por el momento! —logró responder simplemente. Sheri volvió a mirar su cuaderno.

— ¿Tienes preguntas o pedidos para hacerme? Soy bastante razonable. —Kate miró a Sheri asintiendo lentamente con la cabeza. La ceja oscura de Sheri se levantó.

—¿Puedo usar el Jacuzzi? —preguntó Kate con voz nerviosa. Sheri rió tan fuerte que sintió que le salían lágrimas. Sonrió abiertamente moviendo la cabeza en gesto afirmativo.

—Nos vamos a llevar muy bien, Kate Sheffield. ¿Cuándo quieres mudarte?

Hicieron los arreglos y Kate se fue para regresar al hotel donde se estaba quedando. Cayó en la cama con pensamientos placenteros de cosas en su lista “para hacer”. Mañana no llegaría suficientemente rápido.

LA CARICIA DEL AMOR (LOVE'S CARESS)

de JL Nicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son mis personajes. Todos los derechos reservados ©2005. Envíen sus comentarios a: JLNickymaster@aol.com
2. **Violencia:** Ninguna
3. **Contenido Sexual:** Sí. Esta es la Cuarta Parte y es la escena “empezando a conocerte, consigue un camión de mudanzas”.
4. **Agradecimientos Especiales:** Empecé a escribir esto en el 2003-4... Espero ser una mejor escritora ahora y haber “capturado” todas las horribles técnicas de escritura de aquellos tiempos. Pero si no...culpen a la beta. ¡¡¡SÍ!!!! Me gusta eso. Jejeje.
7. **Malas Palabras:** No

Traducido al Español por Saphic Nebulae Saphic_Nebulae@sympatico.ca

CAPÍTULO 4

Título: La Nueva Rutina

A Sheri le gustó el sonido de la voz de Kate al teléfono. También estaba bastante complacida con el paquete completo que arribó esa tarde a la entrevista para ser compañeras de casa. El cabello rubio y corto de Kate, ligeramente salvaje y despeinado, apareado con esos ojos verdes, tenía un atractivo que la llamaba. Su figura era atlética. Sheri aprobó la combinación con una silenciosa marca mental de “OK”. Después de que las compañeras habían finalizado los arreglos, Kate se fue prometiendo regresar el día siguiente.

La casa nuevamente estaba silenciosa; Sheri desenvolvió el sari de su largo cuerpo y lo tendió sobre la reposera extra. Sus pezones desnudos se endurecieron en la fría brisa del helado aire nocturno. Levantó los brazos por encima de su cabeza y dio la bienvenida al hedonístico estiramiento de sus músculos. Reclinándose sobre la silla, pensó en quien pronto sería su compañera de casa. Sonrió. Mientras se deslizaba desde la vigilia al sueño con una sinfonía de cigarras y grillos, visualizó un par de ojos verdes con motas de oro.

Al otro día, Kate se mudó llevando con ella unas pocas posesiones. Hizo arreglos para que unos profesionales le llevaran algunas cosas más dos días después. Sheri ayudó cuando Kate lo pedía o lo necesitaba y ambas sintieron que un tentativo lazo se formaba entre ellas. En el transcurso de una semana, Kate se sentía en casa. Durante los primeros días las mujeres establecieron una especie de rutina. Hicieron una agenda para los días de lavado, limpieza y para recoger comestibles. Kate gastó algunos dólares y compró algunas plantas para la casa que se sumaron a la atmósfera de la decoración de ambos pisos.

Kate también pasó algún tiempo organizando su trabajo para las clases que estaban por comenzar y sus citas con el plantel de la universidad, y empezó a notificar a personas específicas su nueva dirección. A dos semanas de su llegada, empezó a recibir su correo.

Kate descubrió rápidamente que Sheri no era un ave mañanera. Al menos no hasta las 10 a.m.. Kate disfrutaba las primeras horas de la mañana entre las 7 y las 9 mientras bebía la vista desde la terraza trasera sorbiendo su café. Alrededor de las 9 comenzaba a preparar un desayuno ligero. La mayoría de las mañanas el aroma despertaba a Sheri, y bajaba a tropezones para saludar a Kate con un: “—Por favor, pasa el café.”

Pronto empezó la escuela, y la rutina comenzó un poquito más temprano, pero se cementó rápidamente. Ambas necesitaban salir a las 9 para sus clases matutinas. Kate regresaba a casa tarde, alrededor de las siete la mayoría de los días de semana, porque estaba pasando una gran cantidad de tiempo investigando información en la biblioteca. Sheri hizo un comentario sobre las horas tan tardías, y después de escuchar lo que necesitaba, prontamente tomó un laptop de su habitación. Lo conectó a la línea telefónica y explicó que de todas maneras, ella no lo usaba mucho. Kate arguyó, pero Sheri insistió. Lo dejó a disposición de Kate, y permaneció sobre la mesa de café. En unos pocos días, Sheri había hecho que la compañía telefónica instalara otra línea, y el laptop estuvo disponible noche y día. Kate empezó a preguntarse cómo alguna vez pudo vivir sin uno, y Sheri comenzó a ver cómo Kate regresaba a casa mucho más temprano en el día.

Kate también empezó a notar un patrón en la agenda de Sheri. Las noches de martes y jueves, Sheri desaparecía. Nunca dio una explicación sobre lo que hacía, pero Kate notó que en ambas noches regresaba bien pasada la medianoche. Kate se mantuvo con la filosofía de “respetar la privacidad de la compañera de casa” y no preguntó.

Eventualmente, Sheri mencionó que ella trabajaba esas noches. Todos los demás días los hábitos de la otra mujer estaban totalmente en sincronía con lo de Kate. Sheri pasaba algunas horas estudiando antes de dirigirse al jacuzzi a nadar o cambiaba a un buen libro. Su naturaleza tranquila era exactamente lo que Kate necesitaba en una compañera. De vez en cuando, Sheri recibía una llamada de alguno u otro amigo. Kate la escuchaba discutir planes o, si era necesario, interrumpirlos porque necesitaba su tiempo para estudiar. Kate no era tan sociable. Recibía una llamada de sus padres y después nada hasta la próxima llamada algunas semanas más tarde. Sheri no se metía, pero fruncía el ceño, decepcionada de que su compañera pareciera no tener amigos.

Los viernes de noche Sheri intentaba engatusar a Kate para ir a diferentes lugares. Kate aceptó algunas veces, y después empezó a rechazar las invitaciones. Su amistad naciente no sufrió. Sheri aceptó con gracia los rechazos y continuó preguntando cada vez. Dejó a Kate encontrar su propio ritmo y establecerse en su nuevo ambiente a gusto. A menudo Sheri regresaba a casa y se encontraba a Kate dormida en la reposer, con un libro sobre su regazo. La despertaba suavemente y la guiaba, medio dormida, a su habitación.

Ensimismada en sus pensamientos, encontró difícil quitar de su mente a la pequeña belleza de cabellos claros. A menudo, Sheri se encontraba desnuda, reclinada en el jacuzzi, con sus pensamientos residiendo en la contemplación de su compañera. Sheri se preguntaba si sería posible que Kate fuera lesbiana. Una sonrisita curvaba el borde de su boca cuando se daba cuenta de a dónde habían vagabundado sus pensamientos.

Después de algunos meses de vivir juntas, Sheri preguntó a Kate si le gustaría ir a navegar el fin de semana siguiente. Sheri tenía unas amigas dueñas de un bote. Le dijo que lo único que tendría que hacer era disfrutar el paseo, y prácticamente le rogó que aceptara. Kate finalmente aceptó. Sheri, sin dudarlo, le dio un rápido abrazo y una enorme sonrisa. Kate se puso un poco rígida con el abrazo, pero se relajó cuando Sheri, entusiasmada y ardientemente dio un paso atrás y fue a buscar tragos para ambas para celebrar. Llevó dos sodas y brindaron por un relajante fin de semana.

El sábado amaneció con un brillante sol. Las cálidas aguas de la costa reflejaban brillantemente. Sheri, con anteojos oscuros, escrutaba el bote con anticipación. Su camiseta mostraba los inconfundibles signos de que llevaba un bikini debajo, y su cintura estaba envuelta con un sari. Sheri golpeteaba impacientemente con su pie, esperando que terminaran de aprovisionar el barco. Echó un vistazo a Kate, que estaba cerca de ella, y volvió a sonreír.

El cabello rubio de Kate se movía en todas direcciones. Sus anteojos de sol escondían los ojos que intentaban mirar todo. El “botecito” que Sheri había descrito, era en realidad un yate. Era suficientemente grande como para tener una pequeña tripulación y servicio de mantenimiento. Sheri dejó vagar sus ojos sobre el atuendo de Kate y

mordió su labio al ver la enorme camiseta que cubría un traje de baño, y estaba metida por dentro de la cintura de sus shorts caqui. Kate usaba zapatos deportivos. Sostenía una gran bolsa de playa con una toalla y loción bronceadora. Y si Sheri conocía a Kate, probablemente también habría algunos libros allí.

Sheri escuchó una llamada desde el puente y se acercó a la pequeña escalera que usarían para ir a bordo.

—Vamos Kate. Tú primero. Yo sostendré la escalera —Kate miró la escalera fijada al barco y asintió con la cabeza. Subió rápidamente y uno de los hombres de la tripulación la ayudó a subir a cubierta. Sheri la siguió.

Casi al segundo de estar en el puente, una señora mayor se le acercó y dio un largo abrazo a Sheri.

—¡Sheri! —exclamó la mujer—. Pasó demasiado tiempo. Estoy tan contenta de verte —la mujer la apretó con fuerza.

—Esta es mi amiga Kate. Es nueva en la ciudad y aún no conoce las vistas.
—Volviéndose hacia Kate presentó a su tía.

—Esta es Helen Taylor. Es mi tía favorita. —Tía Helen suspiró ruidosamente.

Kate sonrió al verla girar los ojos. —Dice eso a todas sus tías. De vez en cuando comparamos notas, niña —regañó afectuosamente a Sheri.

Kate notó el pelo color oscuro vetado con toques de gris en las sienes y la similaridad de alturas. Los ojos de Helen también eran azules, pero mucho más claros, más suaves. Rápidamente sonrió un saludo y tímidamente estiró su mano. Helen miró la mano y sacudió la cabeza. Rápidamente tomó la mano y jaló a Kate hacia un breve abrazo.

—No queremos ningún malentendido. Los amigos de Sheri son amigos de todos los Taylors. —Kate se ruborizó de un rosado que le quedaba muy bien y la bienvenida sorpresiva la llenó de calidez. Sheri sólo sonrió ampliamente y asintió con la cabeza.

Siguieron a la tía hacia el frente del yate. Al girar en una esquina, Kate apreció los alrededores acojinados y las artísticas líneas del barco. La proa estaba acojinada alrededor del punto más hacia adelante del bote, con asientos acojinados a prueba de agua, y era suficientemente grande para acomodar diez o más personas. Hacia el lado de la popa se encontraba la enorme área de camarotes, la entrada a la cual tenía una proyección cerrada con una pequeña área de comedor. Sentada a la mesa había otra mujer.

—Vamos, mujer. Deja el libro y haz una nueva amiga —resonó la voz de Helen, quebrando la concentrada mirada de la silenciosa mujer que levantó la vista y empezó a sonreír.

—¿Sheri? ¿Por qué no me dijiste que venías a navegar con nosotras? —su voz era suavemente placentera. Dejó el libro en la mesa y se levantó para saludar a sus invitadas. Kate sonreía ampliamente. Esa mujer no era sólo pequeña, era baja. Mucho más baja que Kate, quien sólo medía 1,58 m, esa mujer debía medir menos de 1,53. Sus facciones asiáticas clásicas mostraban su ascendencia. Sheri se inclinó y levantó a la mujer con un abrazo que la hizo despejar del suelo.

—¡Bajame, tonta! —Sheri y Helen rieron de manera tan similar que hizo que Kate mirara dos veces.

—¿Quién es ese hermoso ángel que has traído contigo? —la pequeña mujer extendió la mano para saludar a Kate. Kate deslizó su mano en el agarre de la mujer y la sacudió.

—Dotty, esta es Kate Sheffield. Kate, esta es tía Dotty —Sheri sonrió cuando Kate echó un rápido vistazo en su dirección. Dotty dirigió una brillante sonrisa a Kate, y ésta le sonrió en respuesta sin pensarlo.

—Encantada de conocerte, Kate. Esa gran tonta de ahí... —señaló a Helen— es mi pareja. Sheri me honró con “tía Dotty” porque era más fácil para ella que Sra. Dotty. Niña retorcida —aseveró Dotty, riendo ahogadamente y palmeando ligeramente el estómago de Sheri al pasar a su lado en su camino a los brazos de Helen. Helen se inclinó y la besó en la coronilla.

Kate hizo un gesto de comprensión con la cabeza y sonrió. Aunque un poco sorprendida, no se sentía incómoda con eso. Creció en una escuela sólo para mujeres, por la gracia de la diosa. Había relaciones en curso por todo el lugar. Sobresaltándose mentalmente frente al breve recuerdo, se volvió para ojear el título en el lomo del libro que Dotty había estado leyendo.

—Es Radclyffe —mencionó Dotty al regresar a su asiento.

Kate frunció el ceño y sacudió la cabeza. Dotty le indicó que tomara asiento.

—Es mi autora favorita. Mucha acción y mucho romance. —Kate sonrió frente al entusiasmo que brillaba en el rostro de Dotty.

—¿Alguien quiere café o jugo de naranja? —ofreció Helen. Sheri gimió su aprobación y Helen se rió entre dientes—. Tomaré eso como un definitivo “sí”. ¿Tú también Kate? —Kate asintió. Sheri siguió a Helen dentro de la cabina detrás del comedor. Al alejarse, Kate escuchó a Helen decir que les enseñaría el barco después del café.

Dotty y Kate se cayeron bien de inmediato. Reconociendo una compañera devoradora de libros la una en la otra, encontraron muchísimos temas que discutir. La conversación apenas disminuyó la velocidad cuando las otras dos mujeres regresaron y se sirvió el café. Kate sorbió del líquido caliente y se detuvo a disfrutar del sabor a vainilla francesa. Antes de regresar a comentar sobre algo que Dotty había dicho, miró rápidamente y sonriendo a Sheri. Sheri se recostó y las escuchó, mientras disfrutaba de la vista. Su tía Helen tocó su brazo discretamente. Sheri encontró los ojos de la mujer mayor que tenía las cejas alzadas en interrogación. Helen indicó en dirección de Kate con la cabeza, preguntando mucho con ese gesto. Sheri pensó por un momento y encogió los hombros. Helen susurró bajo su aliento.

—Ping, ping, ping —gesticuló con la boca sin emitir sonidos la tía Helen, insinuando que su Gay-dar había sonado locamente. Sheri cubrió su sonrisa sorbiendo café.

Después del café dieron una vuelta por el yate de 60 pies. Quince minutos después, ya estaban sentadas de nuevo y admirando la vista del agua, exclamando su fascinación por haber dejado la tierra atrás. Poco después el barco patinaba sobre el agua alejándose del muelle lentamente. Uno de los miembros de servicio, vestido en shorts blancos y uniforme con botones, informó a Helen que ya estaban fuera de las restricciones costeras, luego volvió al otro lado del barco. Helen y Dotty instaron a Sheri y Kate a que se relajaran en la proa acojinada del barco. Las cuatro mujeres pasaron la mañana regodeándose en la brisa ligera y sol cálido.

Después de unas horas divirtiéndose, Sheri hizo un gesto a Kate indicando que se diera vuelta para ponerle bronceador sobre los hombros. Kate eventualmente se había quitado su camiseta como las otras mujeres y estaba sintiendo algo de calor sobre su pálida piel.

Recogió su alborotado cabello con una liga contra su nuca, y permitió que Sheri la cubriera con el aceite. Sheri aprovechó la oportunidad no solo para proteger sino también para aliviar los músculos de los hombros y espalda obviamente llenos de tensión de su compañera. Sintió cómo las largas caricias de sus manos con algo de presión hacían que algo del trabajo de las semanas anteriores resbalara de su siempre ocupada amiga.

Una sensación inusual de revoloteo en su interior crecía en intensidad mientras Sheri miraba sus manos deslizarse sobre la suave piel. Sintió la excitación de su libido encenderse y se encontró inclinándose hacia adelante para besar la piel delicada del cuello de Kate. Sheri sintió una ligera tensión en los hombros que sostenía y dejó que su fuerza aumentara. Kate prácticamente se derritió en sus manos y un gemido suave escapó de sus labios. Sheri sonrió.

Sus pulgares corrieron hacia abajo a ambos lados de la columna de Kate y extendió sus dedos sobre su caja torácica. El aceite casi estaba seco. Sheri se alejó lentamente y sintió que Kate se inclinaba un poco hacia atrás. No deseando que Kate se molestara por ninguna circunstancia Sheri palmeó ligeramente su hombro.

—¡Eso ha de ser suficiente! —Kate la miró con ojos un poco confundidos y sonrió. Asintiendo con la cabeza, se dio vuelta para hacerle una pregunta a Dotty.

Sheri aprovechó la oportunidad para pensar sobre sus acciones.

¿Qué estaba haciendo? Hasta donde ella sabía, Kate era hetero. Sheri siempre se había considerado bisexual. En realidad, por su educación y aventuras nunca antes se había coartado con un nombre. Sheri se dio cuenta de que la mujer más pequeña ante ella estaba llegándole. Vivir juntas como amigas era grandioso pero Sheri había sentido una atracción desde el principio. Debió haber reconocido los signos cuando estaba entrevistando a la chica. No era que Kate no pudiera ser lesbiana puesto que Sheri había sentido uno que otro “ping” en su propio gay-dar cuando se trataba de su compañera. Kate simplemente era demasiado tímida e intensa. Sheri jamás había estado con alguien que, sin saberlo, tenía control sobre ella desde un principio. No sabía si disfrutaba la sensación más de lo que debería o si debería estar más recelosa. Mirar a Kate debatir con Dotty y Helen sobre un asunto político, causó que Sheri se diera cuenta de que valdría la pena conquistar a Kate, si Sheri estaba interesada. Sheri sabía que no sería sólo por diversión. Tenía la sensación de que con Kate sería un contrato de por vida. Decidiendo echar esos pensamientos a un lado y divertirse, pasara lo que pasara, Sheri se unió al debate con total entusiasmo.

Kate se reclinó por un momento para dejar que Sheri siguiera la batalla. Miró a la mujer de cabello oscuro a través de sus lentes de sol y se dio cuenta de que le gustaba. Que le gustaba profundamente y que además sentía algo de deseo. Eso la sorprendió muchísimo. Kate no había estado en ninguna relación verdaderamente larga desde “el incidente”. No dejaba de coquetear un poco o de tener citas, pero no se sentía con suficientes fuerzas como para cruzar la línea interna entre citas y romance. Se dio cuenta de que se estaba perdiendo de una gran parte de la vida, el mundo de la sensualidad había estado pesando en su mente por mucho más tiempo que su amistad con Sheri. Sabía que Sheri era una criatura sexual y Kate no había sido adversa a escuchar algunas de las aventuras que insistía en contarle. Unas semanas de convivencia le habían mostrado que Sheri no era promiscua. Pero que el sexo era importante para ella. Kate también se había dado cuenta de que a Sheri no solo le gustaban los hombres. El breve pensamiento de ver a Sheri con otra mujer había causado que Kate se excitara muchísimo. Se había preocupado de no revelar sus pensamientos a su compañera y terminó evadiéndola por dos días completos. Desde esa epifanía, Kate se había acostumbrado a pensar en Sheri no sólo como su compañera de casa, sino también como una mujer atractiva. Pensó que lo estaba escondiendo bien. Retirando su mirado del objeto de sus pensamientos, encontró a la Tía Dotty sonriéndole levemente y mirándola con complicidad. Kate se las ingenió para morderse el labio y detener la sonrisa que quería salir.

El lujoso masaje con loción que Sheri le había frotado en la espalda la había excitado una vez más. Kate estaba irritada consigo misma. Estaba verdaderamente cansada de estar sexualmente frustrada. Y estaba doblemente agotada de estar frustrada de sus frustraciones. Sheri podía no estar interesada en ella como ella estaba empezando a interesarse en Sheri, pero Kate no era capaz de interpretar las señales. ¿Cómo podía demostrarle a Sheri que podría estar interesada? Los pensamientos siguieron arremolinándose en su cabeza hasta que Dotty mencionó que pronto volverían al muelle.

Kate y Sheri miraron a su alrededor y notaron que el sol se había movido bastante. Estaba directamente sobre sus cabezas. Había llegado el mediodía. Helen fue a buscar el almuerzo y las tres mujeres refrescaron sus bebidas. Dotty habló de la excursión en barco que ella y Helen estaban por tomar. Sheri y Kate escucharon, disfrutando del entusiasmo de Dotty.

Llegaron al muelle como a las tres. Helen se disculpó porque el viaje fuera tan corto. Tenían que llegar al día siguiente para la excursión en barco y solo estarían en la ciudad hasta las 6 p.m. antes de partir.

Ambas Sheri y Kate hablaron del maravilloso día que habían pasado. Las chicas juntaron sus cosas y se dirigieron al muelle después de haber recibido abrazos de Dotty y Helen. Dotty invitó a Kate a bordo para cualquier ocasión en la que estuvieran en la ciudad. Helen estuvo de acuerdo. Kate se sonrojó de un bonito rosado y asintió con la cabeza. Su compañera, sonriendo, le hacía bromas mientras bajaban del barco por la escalera de cuerdas.

—Creo que mis tías de adoran. ¿Me podrías decir como lograste eso, oh Señora Especial? Sheri maniobró hacia abajo por la temblorosa escalera y saltó sobre el muelle flotante. Mirando hacia arriba vio a Kate montar cuidadosamente la escalera y contonear su trasero mientras bajaba seis escalones.

Kate escuchó la cariñosa y cálida frase que Sheri le dirigió y sonrió mientras pisaba hacia abajo ciegamente. En un momento estaba buscando con su pie; al otro estaba cayendo.

Se le escapó un grito sofocado, después sintió brazos fuertes que envolvieron su cuerpo y la sostuvieron fuertemente. Sheri se quedó quieta por un momento, congelada en el tiempo, esperando no haber fallado. Aunque sostenía a la mujer más pequeña en sus brazos, la visión en su cabeza era grotesca. Kate podría haberse quebrado el cuello. Cuando se dio cuenta, Sheri reaccionó temblando.

—Estoy bien —murmuró Kate suavemente estirando sus brazos y envolviendo el cuello de Sheri con ellos, metió su cabeza bajo la barbilla de Sheri y respiró profundamente en agradecimiento. Sheri la apretó con más fuerza por un momento, y luego gentilmente la colocó sobre sus pies en el muelle. Enderezándose, miró brevemente a los ojos de Kate y alejó su mirada cuando

Kate, profundamente agradecida a su Amazona heroína, pronunció un “gracias”.

Kate notó la expresión seria de Sheri y supo que tenía que hacer algo antes de que Sheri tuviera un ataque de pánico o se desmayara. —Estoy bien, Sheri. Me salvaste, estoy bien. —Kate estiró la mano y tomó el brazo de Sheri. Sheri miraba sin expresión a la todavía temblorosa escalera y movió su cabeza lentamente en señal de asentimiento. Calmada y determinadamente se inclinó y empezó a recoger el bolso y la toalla que Kate había dejado caer. Su cuerpo estaba tenso y torpe.

—Oye —la voz gentil de Kate cortó los múltiples escenarios que aún sonaban en la cabeza de Sheri. Sheri detuvo sus movimientos y miró hacia la rubia parada a su lado, entera y en una pieza.

—Pudo haber sido muy diferente, pero no lo fue. Estoy bien. Todo está bien —Kate se agachó y ayudó a Sheri a recoger las cosas—. De todas maneras, a veces soy bastante torpe. Supongo que pasa por no prestar atención todo el tiempo —Kate hizo una mueca frente a su subestimación, tratando despreocupadamente de sofocar el ligero malestar provocado por la reaparición de sus recuerdos.

Sheri dejó de recoger las cosas del piso y se paró, jalando a Kate con ella, encontrando ojos interrogatorios. Sheri se encogió de hombros haciendo eco del gesto de Kate.

—Pero te atrapé. Siéntete libre de caer en mis brazos cuando quieras —sonrió tímidamente Sheri. Kate alzó una ceja frente al comentario y bajó tímidamente la mirada a sus pies. Sheri suspiró resignadamente. Entonces Kate subió la mirada y sonrió, y el estómago de Sheri reaccionó con un revoloteo. Las varias interpretaciones de esa sonrisa no eran importantes. Lo importante era que Kate le había devuelto la sonrisa. Su sonrisa le quitaba el aliento y Sheri miró asombrada a su compañera. La tensión entre ellas fue desapareciendo desde el momento del “casi” accidente. Al mismo momento, Sheri y Kate rompieron el contacto de sus miradas al moverse para recoger sus cosas y caminar hacia el auto. Compartieron un cómodo silencio. Kate saboreó la memoria de sentir esos brazos rodearla, sosteniéndola fuertemente. Una sensación de ser apreciada y querida y de estar a salvo la calentaba por dentro como nunca nada lo había hecho antes. Sheri sintió que la recorría una pequeña ola de esperanza.

LA CARICIA DEL AMOR (LOVE'S CARESS)

de JL Nicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son mis personajes. Todos los derechos reservados ©2005. Envíen sus comentarios a: [JLNickymaster aol.com](mailto:JLNickymaster@aol.com)
2. **Violencia:** Nop.
3. **Contenido Sexual:** Esta es la PARTE 5 de 9 (terminado) y es la escena del masaje, así que algunos pensamientos y el deseo son evidentes.

4. **Agradecimientos Especiales:** Empecé a escribir esto en el 2003-4... Espero ser una mejor escritora ahora y haber “capturado” todas las horribles técnicas de escritura de aquellos tiempos. Pero si no...culpen a la beta. ¡¡¡SÍ!!!! Me gusta eso. Jejeje.
8. **Malas Palabras:** Algunas

Traducido al español por Saphic Nebulae Saphic_Nebulae@sympatico.ca

Capítulo 5

El Engaño Relajante

Kate se despertó temprano el domingo y pasó algunas horas sorbiendo un té de hierbas afuera, en el patio. Debido al frescor de la mañana se envolvió en una ligera manta. Había llevado con ella un planificador semanal para sus horarios de clases, pero el mismo permanecía sin abrir en su mano. Su mente daba vueltas y jugueteando con pensamientos sobre Sheri. Era difícil dejar ir los pensamientos sobre la carismática mujer. Cada vez que se daba vuelta imaginaba a Sheri. Kate la veía en su bikini con esa piel bronceada y ese hermoso cabello oscuro, junto con sus hombros anchos y ojos azules. *Por dios. ¡Apuesto a que ese sarong estaba cubriendo un firme trasero también!* Kate sintió el calor del sonrojo en sus mejillas. Sonrió y palmeó sus mejillas, dando un profundo suspiro de placer por sus imágenes mentales. Echó un vistazo a la altura del brillante sol y pensó que ya podía quitarse la manta y dejar que su recalentado cuerpo tomara algo de aire. Definitivamente ya no tenía frío.

Miró su reloj y pensó que tal vez podría despertar a su compañera durmiente si preparaba una cafetera de café cargado. Sonriendo por su sencillo y taimado plan, tomó sus cosas y dirigió a la cocina.

Sheri despertó cuando el brillo del sol asomaba entre sus persianas. Giró para quedar boca arriba y tuvo que desalojar una camiseta que había tirado sobre su cama hacía algunos días. Sus hábitos desordenados tenían la mitad de la cama matrimonial cubierta con ropa y libros. Parpadeó varias veces y miró bien alrededor de su cuarto. Sus ojos se ensancharon de pánico. *¡Dios, este lugar es una pocilga!*

Echó a un lado las mantas, tomó algunos artículos de ropa perdida entre las sábanas y las tiró en la dirección general del canasto de ropa sucia. El objeto parcialmente abierto, que ya rebosaba, meramente permaneció incólume como si silenciosamente condenará a su dueña. Sheri entró al baño y miró el ambiente más o menos limpio. *A nadie le gusta un baño desprolijo.*

Hizo un plan para el día, y decidió limpiar su cuarto y quedarse en casa. Estaba segura de que su compañera de casa estaría preparándose para sus propios estudios y sería bueno pasar algo del fin de semana en casa para variar un poco. Sheri giró los ojos a sí misma. *¿A quien quieres burlar? ¡Ella va a estar aquí, así es que aquí es donde yo quiero estar! ¡Fácil y sencillo!*

El familiar aroma de café recién hecho la hizo sonreír. Rápidamente se puso un pants con sudadera y se dirigió a conseguir algo de café, obteniendo una sonrisa de una pequeña y adorable rubia.

Más tarde, el mismo día, Kate remarcaba información en su trabajo escolar, disperso sobre la mesa de café, frunciendo el entrecejo. Suspiró por tercera vez al recostarse sobre la reposera y estiró sus hombros adoloridos. El breve masaje que Sheri le había dado ayer parecía haber aliviado algo de tensión en aquel momento, solo para regresar después con doble intensidad.

Sheri entraba y salía de su cuarto con varios bultos de ropa sucia, basura y platos. Cada vez que pasaba al lado de Kate, miraba hacia ella simplemente por el placer de verla. Kate era una linda mujer y Sheri encontraba un nuevo elemento para admirar cada que la miraba. Al pasar esta vez en particular, notó la cara fruncida y la expresión de dolor.

—¿Te pasa algo? —Sheri se detuvo mientras Kate intentaba relajarse y sonreír. Su mano subió y frotó su cuello.

—Sólo una jaqueca por la tensión supongo. Hoy parece que mis músculos se están acalambrando. —Kate inclinó un poco su cuello e hizo una mueca de dolor. Dejo caer su mano y sacudió su cabeza—. No se quiere ir.

Sheri colgó las dos camisas que llevaba sobre el respaldo de una silla y fue hasta atrás de la silla de Kate.

—¡Recuéstate! —ordenó Sheri, sonriendo ante lo dominante que sonara. Kate se tensó y se volvió un poco para mirar hacia Sheri.

—¿Por qué? —cuestionó, por primera vez sin sonreír frente al semblante sonriente de Sheri.

Sheri suspiró dramáticamente alzando sus manos hacia el cielo.

—¿Por qué? Oh ¿por qué desperdiciaría cuatro años tratando de ganar mi licenciatura en medicina deportiva sin jamás haber dado un masaje? —Imploró a cualquier dios que la estuviera escuchando. Bajó la mirada al rostro ruborizado de Kate, y le hizo un guiño.

—¡Reclínate y veré si necesitas morfina! —Kate giró los ojos y se inclino relajándose al sentir a Sheri empezar a darle un masaje a su cuello y hombros. Manos fuertes empezaron aflojar los nudos de sus músculos que rodeaban sus hombros y cuello. Una risa entre dientes desde arriba causo que Kate frunciera el ceño.

—¿Sientes eso? —Sheri puso algo de presión con sus pulgares y los deslizo por una sección particularmente tensa—. Esto está demasiado tenso. Eso es probablemente lo que esta causando tu jaqueca. Dame quince minutos y te tendré ronroneando como un gatito.

Haciendo buenas sus palabras, Sheri trabajo los músculos deshaciendo la tensión de ellos con la facilidad nacida de su elegida profesión. Sus manos eran como de oro para Kate quien trataba de no gemir y ronronear ante las maravillosas sensaciones. Un pequeño gemido de puro alivio paso por sus labios suaves causando que Sheri levantara una ceja y ocultara una arrogante sonrisa.

—Supongo que la presión de mi licenciatura no es nada comparada a las presiones que enfrentas con tu maestría. Seguro podrías visitar a unos amigos míos en el centro en un salón de nombre 'Sisters'. Podrían darte una cita con una masajista cada semana y asegurarte que esta clase de tensión no interfiera con tus estudios. Tienen a la mejor gente del estado trabajando allí y no es tan caro como pensarías.

Sheri terminó con el masaje a sus hombros recogiendo el pelo grueso y dejándolo caer, deslizándolo por sus dedos, para reposarlo sobre el cuello de Kate. Kate se estremeció ante la extraordinaria sensación.

Sheri se estiró por encima de Kate y cerró el libro que esta detenía en sus manos sueltas. Jalando al mango del sillón reclinable en la base del mismo, bajo a Kate gentilmente a una posición horizontal. A Kate le gustaba la sensación de ser mimada y miro con ojos de satisfacción cuando Sheri rodeo el sillón y tomo las dos camisetas.

—Gracias, —Kate murmuro, suspirando con placer.

—¡Cuando gustes! —Sheri sonrió al mirar la sonrisa hedonista de Kate—. ¡Cuando gustes!

Kate mas tarde encontró una tarjeta de negocios de 'Sisters' entre su tabla de trabajo que contenía sus notas para la escuela. El anuncio leía "Visita a tus hermanas para relajarte" y tenia el logotipo de un par de manos descansando sobre la curva de un cuerpo. Volteando la tarjeta, Kate leyó 'no se necesita cita'.

El lunes Kate se encontró con el día volando furiosamente. Sus estudios de la semana amontonados, y esa noche disfrutó que su compañera de casa casi le había cedido su laptop para su uso. Sheri sentada en la otra silla nerviosamente estudiaba algo de matemáticas mientras Kate preparaba una prueba de simulacro para su clase de enseñanza.

El martes volvió a encontrar la tarjeta en su libreta de apuntes donde la había puesto para marcar su lugar. Volteándola una y otra vez en su mano pensó en como se había quedado prácticamente derretida bajo el toque de Sheri. La fuerza de los dedos de Sheri amasando sus músculos tensos y la calidez de sus palmas masajeando su cuello causó que Kate gimiera al recordarlo. Kate repentinamente se dio cuenta que le había gustado el olor del perfume de Sheri. *¿Pero por que pensé en eso?* Volteo la tarjeta de nuevo escuchado a la distancia el zumbido del timbre por el campus.

Manejando de la escuela a casa se sentía algo deprimida. Sheri casi nunca estaba los martes y la casa siempre se sentía vacía. Kate se estiro y sintió algo de tensión en su cuello nacida a raíz del interrogatorio que su Director le había dado durante el examen verbal. Al acercarse a la compuerta del Condo, desminuyo, pero de repente, aumento la velocidad de nuevo y paso la entrada. Dirigiéndose al centro, decidió buscar el salón de masajes.

Se parqueo en el diminuto estacionamiento, vio las manos del logotipo y la escritura cursiva de "Sisters" sobre una puerta de un edificio medio grande. El exterior parecía algo descuidado, pero Kate confiaba en Sheri y entró.

Tuvo que detenerse por un momento para dejar que se ajustaran sus ojos al oscuro interior. Una luz roja la guió a un pequeño mostrador donde una mujer estaba sentada leyendo una novela romántica con una linterna.

—¿Por qué están las luces apagadas? —Parpadeó Kate.

—Lo siento, pero la jefa piensa que es el ambiente adecuado para poner a la gente receptiva a un buen masaje. ¿Qué puedo hacer por usted?

Kate no supo qué decir.

—Bueno, una amiga me recomendó este lugar. Dice que estoy muy tensa.

—¿Cómo se llama su amiga? —la chica guardó el libro y acercó el registro.

—Sheri —contestó Kate tentativamente.

—¡Oh! ¡Sheri! Es una muñeca. Espere un minuto ¿sí? —Entonces la secretaria-chica de las citas tomó un teléfono y murmuró rápidamente una conversación.

Kate solo escuchó partes de la misma mientras trataba de ver más allá de un círculo de dos pies hacia el vestíbulo. Escuchó un lado de la conversación y frunció el entrecejo.

—Sí. ¿Por qué? ¡Lo que quieras muñeca! —dijo la secretaria colgando el teléfono. La vista de Kate, ya casi recuperada, notó un corredor que se dirigía hacia la oscuridad más hacia el interior del edificio.

—Tiene una cita de una hora con Susan en el cuarto tres. Sheri lo arregló por las dudas de que usted viniera. La primera hora la paga la casa. El resto son cincuenta y cinco dólares la sesión. No de propina a la masajista y recuerde recoger todas sus ropas antes de dejar el local —la mujer tomó la linterna y señaló hacia el oscurecido corredor.

—El cuarto de masajes es derecho por ese corredor, tercera puerta a la derecha. —Kate miró de nuevo a la mujer y la vio volver a tomar su novela. Al dar tres pasos por el corredor la oscuridad volvió a envolverla. Respirando profundamente, se forzó a avanzar y recorrió el lado

derecho de la pared con su mano. Contando las puertas lentamente, pensó se escuchaba la voz profunda de un hombre y la respuesta, acompañada de una risilla nerviosa, de una mujer mientras pasaba por la puerta número uno. La segunda puerta estaba en silencio, y se las arregló para encontrar la tercera puerta sin chocar contra nada. Entró a la habitación.

Adentro una pequeña lámpara iluminaba el interior. Kate notó el mobiliario, o la falta del mismo, al entrar al pequeño cuarto. Un bonito biombo japonés de papel de arroz separaba la habitación en dos áreas. La cornisa de la ventana sostenía veinte velas y soportes para diferentes inciensos. La ventana en sí misma, estaba tapada con tabloncillos y cubierta de colores con pintura artística en spray. Llenando la mayor parte del cuarto se veía lo que parecía una camilla de hospital. Aparentemente era sólida y plana, sin almohadas y tenía sábanas blancas y limpias extendidas a través de su superficie.

Al mirar alrededor notó un afiche con instrucciones en la pared sobre la cama. Uno: Quítese la ropa y no sea tímido. Dos: Échese en la cama y cierre los ojos. Tres: Alguien vendrá y le quitará todo el estrés. Cuatro: Piense en nuestro hogar como una casa de caricias.

Kate pensó que era más bien agradable y no muy poético, pero como nunca antes había estado en una casa de masajes siguió las instrucciones. Fue detrás del biombo y se desvistió. Encontró una bata corta de seda colgada de la parte trasera del biombo y se la puso. Ató el cinturón alrededor de su cintura, caminó hacia la cama y se sentó con un saltito. Se sentía muy vulnerable y prácticamente saltó cuando se abrió la puerta.

Entró una mujer usando un disfraz muy exótico. Hizo acordar a Kate de "La lámpara maravillosa" (I dream of Jeannie). La mujer cerró la puerta detrás de ella y retiró un rebelde mechón de pelo rojo y crespo de su rostro. Su vestimenta revelaba un cuerpo lleno de curvas y con una gracilidad atlética. Era alta. El sujetador de bikini que usaba como única vestimenta en su torso no dejaba casi nada a la imaginación. Era de seda blanca que dejaba traslucir oscuras aureolas y pezones endurecidos. La parte superior de su cara estaba cubierta por un antifaz hecho elaboradamente con plumas. Kate frunció el entrecejo y abrió la boca para hablar.

La mujer se acercó y evitó que Kate hablara extendiendo el brazo y tocándole los labios con un dedo. Los ojos de Kate se agrandaron, pero no dijo palabra. La mujer le indicó que se acostara mediante gestos, y Kate se movió lentamente para obedecer mientras miraba a la alta figura ir hacia un pequeño reproductor de discos compactos que reposaba sobre la mesa de la lámpara. Kate vio que comenzaba a encender velas y olió el repentino aroma de un fósforo flotando en el aire. Las velas se transformaron en la única fuente de luz al apagar la lámpara. La danza calmante de las llamas rebotaba contra las paredes dando un ambiente suave al cuarto.

Kate escuchó los suaves tonos de Reba McEntire flotar desde el reproductor y la mujer se dio vuelta para mirarla. Kate se había reclinado.

Unas manos se extendieron para tironear suavemente de la atadura en la cintura de Kate, y con un leve movimiento la volvieron sobre su estómago. Mientras giraba, la bata fue retirada hasta la parte baja de su espalda. El procedimiento era claramente no ofensivo y permitía acceso a la masajista. Kate notó el pequeño hueco en la camilla y se dio cuenta que era para colocar su cara en él. Escuchó fascinada el sonido de manos frotándose la una contra la otra, y después sintió el goteo de aceite tibio sobre su espalda. Las manos cubrieron la piel de su espalda y Kate no pudo evitar gemir de placer frente la exótica sensación de dedos resbaladizos deslizándose sobre su piel.

Kate disfrutó las manos que presionaban y amasaban su espalda arriba, al medio y en la parte baja, fundiéndose como mantequilla bajo sus atenciones. Una variedad de suaves tonadas country flotaban en el aire. Kate nunca se había sentido tan relajada y calmada.

La mujer hizo correr suavemente sus pulgares hacia abajo, a ambos lados de su columna y dudó levemente sobre la seda que aún cubría su trasero. Acarició la prenda de seda sobre la forma de Kate pero la dejó en su lugar mientras las manos vagaban más abajo, hacia sus piernas. Nuevamente dejó escurrir aceite tibio, esta vez sobre la parte alta de sus piernas. La

masajista trabajó la parte trasera de sus muslos y después atacó los músculos endurecidos de sus pantorrillas. Después de terminar con las piernas, las manos sostuvieron gentilmente sus pies. Kate sintió que una lágrima de alivio se le escapaba mientras sentía dedos rotando, masajeando y mimando concienzudamente el empeine y la parte donde los dedos se unen a la planta de los pies. Cuando Kate pensó que había terminado, sintió de repente que le insertaban un dedo entre cada uno de los dedos de sus pies. Su estómago se agitó como respuesta. Respiró más profundo. Las manos finalmente dejaron sus pies para regresar hacia arriba de su cuerpo, tan lentamente como lo habían recorrido hacia abajo.

El calor que producían sus pensamientos empezó a crecer y Kate comenzó a sentir otro tipo de tensión extendiéndose por su cuerpo. Una imagen de Sheri reclinándose en ese bote en su bikini y riendo de sus tías relampagueó en la mente de Kate. Mantuvo el aliento frente al súbito deseo que experimentó.

Las manos que subían por sus piernas no dudaron esta vez y continuaron hacia arriba bajo el borde la bata de seda. Kate sintió que masajeaban sus nalgas y trató de no pensar en que algo sexual estuviera involucrado. Las fuertes caricias de su carne eran muy firmes. Sin que lo notara, le quitaron la bata de seda y la colocaron detrás de Kate sobre la cama. Kate intentó permanecer relajada y se imaginó en el jacuzzi siendo golpeada por los chorros de agua. No pensó en que estaba echada desnuda en la cama ni que estaba demasiado letárgica y relajada para que siquiera le importara. Las manos que masajeaban su cuerpo se movieron hacia arriba sobre su trasero y una vez más empezaron a crear un rítmico camino sobre su espalda. El calor que había estado agitándose dentro comenzó a apagarse.

Kate sintió que la mujer se movía más cerca de su cabeza mientras se acercaba a la parte superior de la cama y empezaba a trabajar sobre sus hombros desde otro ángulo. Kate sintió que trabajaba sobre su cuello y gimió de placer. Moviéndose aún más hacia arriba, las manos empezaron a moverse sobre su cuero cabelludo. Este masaje fue inesperado. Kate tembló como reacción. Unos dedos frotaban levemente su cabeza, haciéndole cosquillas alrededor de las orejas y recorriendo la longitud de su pelo.

Kate recordó el masaje de Sheri que había incluido hacer caer su cabello mediante una caricia. Realmente le había gustado. De pronto olió el perfume de Sheri. Kate se tensó y se dio cuenta que no era sólo un recuerdo. La mujer usaba el perfume de Sheri. Kate sintió que recogían su pelo y lo soltaban para que cayera flotando sobre su cuello y hombros. Era Sheri disfrazada. Kate tembló con ese conocimiento y se mordió el labio preguntándose si debería decir algo. Necesitaba pensar. ¿Por qué Sheri estaba disfrazada? ¿Qué estaba pasando?

El reproductor terminó la última canción y se apagó. Sheri se alejó. Kate levantó la cabeza para confirmar sus sospechas. La peluca roja no escondía unos pocos cabellos negros asomándose por atrás. Kate reconoció la forma de su compañera de casa detrás del traje. Sus miradas se encontraron justo cuando la mujer abrió la puerta y salió. Los azules ojos de Sheri centelleaban suavemente detrás de la máscara de plumas.

Kate refunfuñó y dejó caer su cabeza después de que la puerta se cerró tras la figura que partía. ¿Qué intentaba Sheri? ¿Por qué simplemente no le decía quién era a Kate? ¿Cuál era el asunto con toda la intriga y el disfraz? Kate sintió un manantial de furia contenida desde su infancia asomar su fea cabeza. Odiaba los subterfugios y usualmente los evadía como a una plaga.

Levantó su cuerpo. Se sentía indecisa. Se sentó en la cama y pensó en sus opciones. Podía confrontar a Sheri y preguntarle qué pasaba con todo. Pero dentro de ella, profundamente, dudaba. Aunque odiaba el engaño, no quiso que terminara el masaje. Su cuerpo se sentía maravilloso y confiaba en Sheri. *Dios, sus manos también se sienten maravillosas.*

Kate argumentaba consigo misma mientras se vestía. Echando otro vistazo alrededor del cuarto caminó hacia la puerta para irse. Se dio cuenta de que esto podía tener algo que ver con el grado de Sheri. ¿A lo mejor no querían que trabajara allí? A lo mejor eso iba contra alguna regla. Al menos ahora Kate sabía dónde desaparecía Sheri todos los martes y jueves. Kate se

preguntó cómo podía Sheri haberse enganchado en ese trabajo. Sintiendo el energético flujo de sangre que atravesaba su cuerpo relajado, decidió que Sheri era bastante talentosa.

Atravesó cuidadosamente el oscuro corredor de regreso al vestíbulo. La secretaria le sonrió y le dijo un discurso preparado.

—Susan dice que fue un placer y que la verá el próximo martes a las 5:00 pm. ¿Está bien?

Kate pensó un momento y asintió con la cabeza. —En realidad el placer fue mío, y tomo la cita.

La secretaria tomó nota en el registro y volvió a sonreír a Kate.

—¿Disfrutó su primera visita, eh? ¡Aquí sólo trabajan los mejores!

—Sí. Gracias —Kate se volvió para irse.

—Espere un momento —dijo la mujer del mostrador—. Aquí hay una lista de nuestros servicios. Susan me pidió que se la diera. Ayuda a la masajista a saber qué quiere que le masajeen. Todo lo que tiene que hacer es completarlo y colocarlo en el saco que está en la parte de atrás de la puerta del cuarto. La masajista lo tomará cuando entre. También hay un pequeño espacio al final en caso de que tenga en mente algo que no esté en la lista.

Kate levantó rápidamente la cabeza. La secretaria ni siquiera parpadeó frente a su mirada interrogativa.

—Solo complete la información adecuada y su masajista se encargará de usted.

Kate murmuró las gracias mientras se volvía y caminaba hacia fuera. Estaba oscureciendo, pero el cielo de la tarde todavía brillaba más que el interior de “Sisters”. Kate parpadeó y caminó hacia su auto.

Echó un vistazo al folleto y vio pequeños cuadrados para rellenar con cruces al final de las categorías. En la lista estaban: piernas, brazos, pecho, espalda, baja espalda, glúteos, pies, tejidos profundos y más. Miró rápidamente hacia el final y ciertamente había una sección de comentarios disponible. Kate levantó una ceja con curiosidad.

Kate manejó hacia la casa sintiéndose maravillosa y deseando poder deducir el juego de Sheri. Cuando pasaba el portón de entrada el guardia la saludó con la mano. Kate imitó el gesto. La próxima vez que pasara por allí le hablaría. Su apariencia le recordaba a su padre. Frunció el entrecejo al pensar en sus padres.

Más tarde, acurrucada en su silla con una buena novela, Kate parecía no poder concentrarse. Sheri la había engañado. Eso era todo lo que Kate podía reconocer. ¿Por qué? ¿A lo mejor no quería que Kate se enterara de dónde trabajaba? ¿Pero por qué la invitaría a visitar el lugar si existía la posibilidad de que la descubrieran? Kate estaba aún más intrigada por todo el incidente y decidió meterse en la cama antes de arruinar el relajamiento de sus músculos tensándolos de nuevo.

Se fue a la cama dejando preocuparse por eso para el día siguiente. Alrededor de las 12 am se despertó al escuchar los pasos de su compañera en la sala. Sus pensamientos al dormir volvieron a transportarla a ese masaje cuando Sheri movía sus manos hacia arriba por debajo de la bata de seda. El cuerpo de Kate empezó a temblar cuando se dio cuenta de que ya no estaba sobre su estómago. Las manos de Sheri reposaban en cada cadera mientras Kate se congelaba esperando. El sueño derivó hacia lo desconocido, pero las sensaciones permanecieron. Kate se movió de un lado a otro, y dio vueltas por un rato antes de ser capaz de dormirse de nuevo.

LA CARICIA DEL AMOR
(LOVE'S CARESS)

de JL Nicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son mis personajes. Todos los derechos reservados ©2005. Envíen sus comentarios a: [JLNickymaster aol.com](mailto:JLNickymaster@aol.com)
2. **Violencia:** Ninguna
- 3 **Contenido Sexual:** Esta es la Parte 6 de 9 (terminado) y es la parte en la que el argumento se espesa.
4. **Agadecimientos Especiales:** Empecé a escribir esto en el 2003-4... Espero ser una mejor escritora ahora y haber “capturado” todas las horribles técnicas de escritura de aquellos tiempos. Pero si no...culpen a la beta. ¡¡¡SÍ!!!! Me gusta eso. Jejeje.
9. **Malas Palabras:** No

CAP. 6

Lo más importante del chiste

Al día siguiente Kate se despertó y duchó. Cuando iba a preparar café, no podía evitar sonreír de oreja a oreja. Su sonrisa se ensanchó mientras sorbía su brebaje. Una masajista, un masaje y casi te transformas en una nueva persona. Sentía que se había liberado de algunas de las barreras internas que había construido mentalmente a lo largo de los años. Sintióse maravillosamente ligera y más relajada que nunca, deseó haber pensado en ello hacía años. Podría no haber sido tan aprensiva para vivir su vida.

Sheri entró a tropezones a la cocina alrededor de las siete, yendo directamente hacia la cafetera. Kate la dejó instalarse en su silla y beber al menos media taza antes de siquiera intentar decir “buenos días”.

Sheri masculló una respuesta y levantó una mano para apoyar su cabeza, exhausta.

—¿Trasnochaste? —preguntó inocentemente Kate.

—¡Trasnoché! —murmuró Sheri. Kate se levantó y tomó la cafetera para rellenar sus tazas. La volvió a colocar en su lugar tarareando feliz mientras comenzaba a extender el desayuno. Colocó pan en la tostadora y se volvió, encontrando a Sheri mirándola fijamente. Kate se dio cuenta de que tarareaba y se detuvo. Buscó torpemente algo para decir y llenar el silencio mientras se dirigía hacia el refrigerador.

—¿Quieres algo para desayunar?

—No, sólo café, gracias. ¿Cómo puedes estar tan alegre tan temprano en la mañana? —gruñó Sheri tomando la sección de los deportes del periódico que estaba sobre la mesa.

Kate la miro divertida.

—Ese es el periódico de ayer, y decidí seguir tu consejo. Ayer fui a la casa de masajes —Kate se mantuvo ocupada echando mantequilla a su tostada.

—¿Qué te pareció? —la muy curiosa pregunta se escuchó desde atrás del periódico aún levantado.

Kate respondió honestamente.

—Fue fantástico —llevó su tostada hasta la mesa—. Me siento 100% mejor. No sé por qué nunca lo había probado antes. La masajista estuvo increíble —Kate miró hacia la figura oculta de Sheri. El periódico seguía levantado.

—Qué bien —el periódico bajó. Sheri miraba su reloj—. Mejor me pongo en marcha. Mi clase empieza en una hora.

Kate mordisqueó su tostada, frunciendo el entrecejo confundida. Cualquiera que fuera su plan, Sheri realmente lo estaba jugando bien.

Más tarde, esa noche, Kate llegó a la casa y tenía sus libros desparramados para estudiar antes de que Sheri siquiera cruzara la puerta. Cuando su compañera de apartamento hizo su aparición, Kate se detuvo a mirarla. Sheri lucía completamente demacrada.

—¿Qué te pasó? —preguntó Kate cuando Sheri tiró su mochila con libros sobre el piso al lado de la reposera y se hundió en ella cerrando los ojos.

—¡Qué no me pasó hoy! Mi instructor llegó tarde para la primera clase, así que la cancelaron y fui a la biblioteca a terminar un trabajo de inglés. La biblioteca no tenía el libro que necesitaba así que tuve que conducir hasta la biblioteca pública. ¡El tráfico era un infierno! Tuve que dar cuatro vueltas al estacionamiento antes de encontrar un lugar. Conseguí el libro y llegué 15 minutos tarde a mi clase siguiente. Mi instructor me llamó después de clase para decirme que no me tomara la costumbre de hacerlo porque los *senior* deberían saber cómo comportarse. Después me devolvió el informe de mi proyecto de anatomía diciéndome que necesitaba grandes correcciones —Sheri hizo una pausa para hacer girar sus ojos.

—Después de que pasaron las clases de la mañana corrí hasta *Taco Bell* para almorzar, esa fue mi quinceava mala decisión del día. Estaba detrás de otros trece autos en el servicio rodante, y se movían tan lento como melaza en invierno. Después de conseguir mi almuerzo, comí en el auto mientras conducía hacia el campus. Comer rápido me dio una indigestión que duró las dos clases siguientes.

Kate se levantó y cruzó hacia el bar miniatura que había instalado antes durante ese mes. Sirvió un ron con coca cola a Sheri y tomó un seven-up para ella. Sheri sonrió al tomarlo y le agradeció.

—¿Qué planes tienes para esta noche? —preguntó Kate.

—¡Oh! Nada especial. Tal vez una rápida revisión de mis notas para la clase y una hora en el jacuzzi. Nada fatigante. Estoy agotada.

Kate y Sheri estudiaron. Kate debió haberse dormido pues se despertó aún sentada en la silla. Sólo eran las nueve p.m.. Miró alrededor; Sheri se había ausentado del cuarto. La casa estaba en silencio excepto por el leve sonido de una radio sonando a través de la puerta trasera, en el patio. Kate se levantó y estiró. Cruzó silenciosamente la puerta de vidrio. Mirando afuera, vio a Sheri fumando un cigarrillo reclinada en el jacuzzi.

Debía haber estado tarareando las melodías country mientras dejaba caer las cenizas en un cenicero en el borde. Kate miró el perfil de la otra mujer y sonrió. Sheri se estiró y levantó el vaso lleno de un trago recién servido. De repente el vaso se resbaló y cayó al agua. —¡Mierda! —exclamó Sheri frustrada. Se levantó para atrapar el vaso y volver a colocarlo en el borde del jacuzzi.

Cuando Kate se dio cuenta de que Sheri estaba desnuda, se le secó la boca. Sheri estaba de pie, sus pechos goteaban agua y sus pezones se endurecieron con el aire exterior. Kate tragó saliva y su estómago se comprimió. Lentamente se retiró de la vista. Sheri se estiraba para alcanzar una toalla que estaba cerca. Kate apenas tuvo tiempo para regresar a su silla, enderezar sus libros y escapar a su habitación antes de escuchar a Sheri abrir la puerta trasera. Kate apoyó su cabeza contra la sólida madera de la puerta de su dormitorio y cerró los ojos.

¡Maldición, esa mujer es hermosa!

Cuarenta minutos antes Sheri se había hundido en la calidez del jacuzzi y había encendido un muy necesario cigarrillo. Miraba la nube de humo flotar hacia las luces rojo fluorescente que colgaban cerca del techo de entramado. El cielo nocturno empezaba a centellear con estrellas. Sheri suspiró y volvió a aspirar profundamente su cigarrillo. *¿Qué estoy haciendo? La manera en que la convencí en que fuera a "Sisters" y después escondiéndome detrás de una máscara... ¿Cuál fue el punto?* Sheri sabía que el punto original había sido dar a Kate un medio para liberar la tensión y relajarse. Sheri sabía que Kate no estaba saliendo con nadie y que tenía una real falta de vida social. Pensó que si le daba una forma de relajarse y sentirse un poco más libre, podría abrirse a los demás más fácilmente. Se preguntó brevemente que podía haber causado que Kate se recluyera tanto, para empezar. *¡Conmigo es perfectamente encantadora!* ¿A lo mejor sus padres eran horribles? ¿O era algo peor?

Sheri empezó a tararear con la estación country mientras pensaba en el modo en que Kate había respondido bajo sus manos. Kate había sido tan sensible a su toque. Sheri visualizó las curvas de Kate reposando en la camilla y volvió a visitar ese hermoso cuerpo en su mente. Toda su vida, Sheri había estado visualizando mujeres en sus fantasías y aquí estaba la *real McCoy* durmiendo al otro lado de la pared atrás de ella, en la sala.

Sheri definitivamente había experimentado con otras mujeres, pero nunca había encontrado alguien que completara sus sueños. También se sentía

atraída por ciertos tipos de hombres; sin embargo, nunca había tenido orgasmos a menos que fantaseara con una mujer.

Sheri pensó en Kate y reclinó su cabeza en el costado del jacuzzi. Cuando fue a alcanzar su ron y coca cola, dejó caer el vaso accidentalmente. —¡Mierda! —masculló, moviéndose bruscamente hacia delante, y levantándose.

Refunfuño frente a su propia estupidez y recogió el vaso que estaba hundido bajo el agua. *¿A lo mejor necesito acostarme con alguien?* Volvió a fruncir el entrecejo cuando una visión de Kate, desnuda, extendida en una cama y gimiendo flotó dentro de su cabeza. Salió del jacuzzi y tomó su toalla para empezar a secarse. Atando el sari azul suave alrededor de su cuerpo, apagó el jacuzzi y deslizó la puerta del patio.

Echó un vistazo hacia el área del sillón, y vio que Kate ya no estaba allí. Sheri escuchó atenta y no pudo oír ningún sonido. *Debe haberse ido a la cama. Al menos alguien en esta casa puede dormir.* Sheri fue a su dormitorio y cerró la puerta tras ella.

Cuando Sheri fue a la cocina la mañana siguiente, Kate ya se había ido. Una note al lado del periódico del día decía que “tenía que prepararse para una clase muy temprano” y que “tenía que apurarse”. El café estaba preparado y había donas en el refrigerador. Sheri estudio la nota, frunciendo el entrecejo y gruñendo un poco. Sonrió levemente ante el “ten un buen día” con el que había firmado Kate.

Cuando Sheri llego a su primera clase apenas estaba acomodándose en su silla cuando su instructor entro con una pila de paquetes. Hizo un anuncio a la clase cubriendo la información general dentro de los paquetes y sugirió que todos tomaron uno al salir. Los oídos de Sheri captaron algo sobre instructores de Biología dando lecturas la próxima semana. *¿Qué acaso Kate no estaba preocupada por su lectura la semana entrante?*

Cuando tomo su paquete lo abrió y ojeo el itinerario, encontrando el nombre de Kate. Estaría dando lectura sobre ‘Estructura de la Célula y Fusión Celular. Sheri sonrió y pensó que eso sería divertido. Tendría la oportunidad de ver a Kate enseñando y mirarla por toda una hora. Sheri alzo su ceja interesada ante la idea y se ordeno a si misma mantenerse despierta.

Después del término de clases de ese día condujo de regreso a casa. Caminando por la entrada principal, miro unas maletas a la entrada. Frunciendo el ceño dio vuelta a la esquina entrando por la cocina y miro a su hermano deteniendo su cabeza con una toalla llena de hielo. Kate estaba ocupada quebrando mas hielo de las bandejas de hielo cerca del lavadero mientras el hombre gemía bajito.

Sheri trato de imaginar que había sucedido, pero no encontraba que paso. Sheri empezó a reírse ante la confusión y la expresión lastimera de su hermano. La cara preocupada de Kate volteó hacia Sheri aliviada.

—Fue un accidente. No sabía que era tu hermano. ¡Lo juro! —Kate soltó atropellada.

—¿Qué le hiciste, Kate? —Sheri se rió, tratando de calmar a la mujer pequeña.

—¡Oye hermanita! ¡No sabia que habías contratado a una peleadora profesional como compañera! —Thomas mira con recelo a la ruborizada Kate. Esta envolvió otra toalla firmemente y la cambio por la que sostenía Thomas.

—Estoy muy apenada, Sheri, pero me espanto al demonio dentro de mí del susto y simplemente reaccione. —Kate miro hacia Sheri mientras Thomas cuidadosamente colocó la nueva envoltura de hielo contra su ojo y frente hinchados.

—¡Bien que se lo tiene merecido por no haber hablado primero! —Sheri le dio un vistazo al feo moretón negro ya formándose—. ¿Con qué le pegaste? ¿Una cuatro por cuatro? —Thomas se rió entre dientes y se sobó la sien ante el dolor que le causó reírse.

—Me pego con su mano, Sheri. —Sheri miro hacia Kate quien retorció sus manos avergonzada.

—¡Tengo una cinta café en Karate! —Kate confeso. Los ojos de Sheri se ensancharon y una risa se le escapo por el descubrimiento accidental de su hermano.

—Pues si que le diste un buen golpazo. Pero desearía que me hubieras dejado observar toda la escena. —se burlo de su hermano quien la miro con una fea mueca de disgusto.

Solo se volvió a reír y luego los presento uno al otro. Después de la conmoción los tres se subieron arriba para visitar. Sheri y Thomas se sentaron y Kate preparo unas bebidas. Después de servir a todos, nerviosamente se sentó frente de Thomas y enseguida de Sheri. Sheri gentilmente alcanzó y apretó su rodilla.

—Tal vez sea algo escurridizo, pero es inofensivo. ¡Relájate!

Kate cabeceo OK y tomo un sorbo de su refresco.

—¿Qué es lo que haces aquí Tom? —Sheri pregunto después de unos momentos.

—Solo estoy visitando a ver como se ve el lugar. —Sus ojos azules vagaron alrededor del piso superior y cabeceo afirmativamente—. Me gusta lo que haz hecho con el lugar. ¿Que tal esta el Jacuzzi? ¿Aun sigues bañándote desnuda?

Sheri le dio un vistazo rápido a Kate y noto que estaba meneando su bebida. Sheri miro un lento rubor subir a las mejillas de Kate que la hizo pensar.

—Trato de no exhibirme al mundo desde que Kate se mudo. No quisiera escandalizar a nadie. ¿Y tú? ¿Aun estas dando lecturas a las mujeres bonitas?

Thomas gentilmente se quito la envoltura de hielo y camino hacia el mini bar para tirar el hielo. Una pequeña protuberancia y un moretón oscuro se estaba formando en la sien. Se dio vuelta cuidadosamente y sonrió al sarcasmo de su hermana.

—Si, estoy dando lectura, pero me encontré con un pequeño descanso en mi horario. Y decidí llegar a decir hola. ¡Hola!

Sheri lo miro tocar su nueva protuberancia y reírse de nuevo.

—He tenido la intención de darte un buen golpe para que te entrará algo de sentido común por un buen tiempo. Lo único que faltaba era Kate. ¡Eso lo recordare! Sheri palmeo la rodilla de Kate nuevamente y sonrió a su compañera.

Kate se ruborizó mas profundo mientras Thomas les dio una sonrisa torcida a ambas.

—De veras estoy apenado de haberte asustado Kate. ¡Créeme! Me asegurare de hablar sí acaso quiero llegar otra vez. —Kate perdió la batalla y se puso roja al sentarse quietamente tomando de su bebida.

Sheri se rio y Thomas se unió. Kate se rió entre dientes también. Por la siguiente hora hablaron de la familia y amigos. Kate fue atraída a la conversación cuando los hermanos mencionaron a las tias Helen y Dotty.

Después de poco tiempo Thomas invito a las dos mujeres a cenar. Sheri no dejo que Kate rehusará y respondió 'sí' por ambas. Thomas se fue poco después y prometió pasar por ellas como a eso de las ocho.

Kate y Sheri corrieron por la parte superior preparándose para salir. Compararon conjuntos y cambiaron de opinión tres o cuatro veces. Finalmente Kate estaba lista llevando puesto una blusa oscura con escote de cuello en v y puños franceses en las mangas largas. Había escogido un par de sencillos jeans azul oscuro como Sheri explico que la idea de Thomas para un buen tiempo era una cantina Country.

Sheri llevaba puesto un suéter ajustado de un rosa claro, que bajaba por los hombros para dejar su cuello y hombros desnudos. También resulto llevando jeans. Acompañaron con joyería y ambas mujeres sacaron sus botas para usar.

El resultado final las dejó a ambas asombradas al mirarse una a la otra. El cabello oscuro de Sheri caía sobre sus hombros acentuando su piel bronceada y reflejaba el colgante de diamante que llevaba. Su escote estaba bien resaltado con el brillante dije.

Kate dejó sus rizos alocados sueltos que ahora le llegaban a media espalda. La blusa marrón oscuro realzaba su suave piel pálida y resaltaba los ojos verdes con destellos en sus profundidades. Usaba pendientes de oro que parpadeaban visiblemente entre el cabello al moverse. Llevaba un collar de trenza negro a su cuello. Los ojos de Sheri bajaron un poco del collar para disfrutar del escote que Kate mostraba.

Se estaban dando cumplidos una a la otra cuando sonó el timbre. Sheri corrió abajo para contestar y Kate miró el trasero de su compañera con placer. *¡Encantador! ¡Cálmate chica!*

—Fantástico. Las dos se ven magníficas. Voy a tener problemas tratando que los chicos no se las roben. Oh, pero seguro Kate nos protegerá—. Los tres se rieron.

Thomas se veía muy guapo en su camisa de botón de seda blanca con un borde que corría en una V por el pecho y tras la espalda. Llevaba jeans azules y botas también. Sheri había acertado con el estilo de su hermano.

Una hora después tenían una cena grande dispuesta por toda la mesa del restaurante del Gran comedor del Hotel Regency. La fuente brillante, plantas y luces de colores que tenía el cuarto grande estaban diseñadas para todo tipo de gente para disfrutarlo agradablemente. Sheri y Tom tenían a Kate a carcajada batiente mientras bromeaban entre ellos. Kate reveló su situación de ser hija única y Tom empezó a contar historias de Sheri creciendo como la única niña con cinco hermanos mayores. Como a las diez tomaron lo que restaba del vino mientras devoraban los últimos bocados de pastel de queso.

Después de salir del restaurante, Tom maneja a un Honky Tonk¹ cercano. La ciudad apenas estaba empezando a levantar con los especiales de miércoles por la noche para damas. Tom era el vaquero aspirante y les enseñó a Sheri y Kate como mezclarse con el ambiente. Las sacó al piso de baile y fueron arrastradas dentro de un baile de línea. Los pasos eran bastante sencillos y los tres se reían y bailaron por un buen rato. Tom las guió para probar el toro mecánico. Las chicas se negaron pero Tom lo probó y se fue volando entre los cojines acompañado por los gritos de Kate y Sheri.

Sheri convenció a Kate que tratara la bolsa de boxeo mecánico. Kate miró fijamente a la bolsa y suspiró profundamente. Dejó soltar un grito al dar un golpe al frente. La máquina de bolsa empezó a sonar su índice de fuerza. Sheri se rió y sus ojos se ensancharon cuando vio que la máquina había catalogado como 'peligrosa' a su compañera más pequeña. Tom chifló y la alentó indicando su cabeza a la gente reunida alrededor de la máquina. Kate se sonrojó y escondió la cabeza entre el hombro de Sheri avergonzada.

Sheri envolvió sus brazos alrededor de Kate y se rió de su hermano. Se alejaron de la maquina y eventualmente se pasaron la noche riéndose. A eso de media noche, Sheri sofoco su segundo bostezo y Kate empezó a parpadear ante las luces brillantes. Tom las llevo a casa y le dio un beso a cada una en la mejilla. Prometió hablarles pronto y le dijo a Kate que estaba alegre que se hubiesen conocido, a pesar de la circunstancias. Kate se rió y Tom guiñó y se quejo cuando su cabeza reacciono con dolor ante el gesto.

Sheri siguió a Kate hacia arriba y sintiéndose agotadas, las dos cayeron sobre los reclinables.

—Es muy amable, Sheri. —Kate exclamo entre otro bostezo. Cubrió su boca y sonrió por su alegre agotamiento. Sheri miro a Kate acurrucarse más profundamente en el sillón. Poniéndose de pie camino hacia ella y le quito las botas a Kate. Kate se estiro con satisfacción y murmuro sus gracias. Sheri se quedo mirándola. Kate noto la figura alta mirándola y se sonrojo.

—Yo también me divertí. —Sheri declaró alejando su mirada y recogiendo las botas para aventarlas a un rincón. Le dio un jalón al material de su suéter acomodándolo y le volvió a echar un vistazo a Kate.

—Vale más que te vayas a la cama antes de que te quedes dormida en esa silla.

Kate sonrió, bostezo y bajo el reposapiés del reclinable para ponerse de pie. Sus pies aun no estaban preparados en su forma plana como las botas le habían dado como dos pulgadas de altura y Kate perdiendo su balance casi se cae sobre la mesa de café. Sheri la alcanzo y la tomo por la cintura para prevenir una caída seria. Kate alcanzo la mano de Sheri. Encontró su balance y sintió su hombro reposando contra el pecho de Sheri. De hecho el cuerpo de Sheri estaba presionado contra el lado de Kate.

—¡Gracias! Estaba acostumbrada a las botas. —Murmuró torpemente, y se retiro.

Sheri dio unos pasos hacia atrás también y dejo que Kate se fuera hacia su cuarto. Kate le dio las buenas noches y entro a su cuarto. Sin oír una respuesta se asomo a la sala para mirar a Sheri encender un cigarro parada a la puerta del patio mirando hacia fuera. Kate noto la mueca sobre el rostro de su amiga y pensó preguntarle sobre eso. Pero, en lugar de ello, cerró la puerta del cuarto.

Escuchó la puerta cerrarse, Sheri tomo una bocanada profunda de su cigarro y frunció más el ceño. Se alejo de la puerta trasera y se volvió a sentar en el reclinable. *Esto de estar viviendo con Kate se esta poniendo difícil.* Kate obviamente no estaba preparada aun para que le hiciera una proposición directamente sobre una posible relación y Sheri sinceramente no quería ser rechazada en el intento. *¿Tal vez la pueda relajar algo en el salón?*

Minu

LA CARICIA DEL AMOR

de JLNicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son personajes míos. Derechos reservados 2005. Manden comentarios a [JLNickymaster aol.com](http://JLNickymaster.aol.com)
2. **Violencia:** Ninguna
3. **Contenido Sexual:** Esta es la Parte 7 de 9 (terminada) Y es donde la escena donde Kate da su lectura.
4. **Gracias Especiales:** Empecé a escribir esto en 2003-4...Espero que sea mejor escritora y he parado todos mis técnicas feas de aqueos tiempos. Pero si acaso no...Culpen a la beta. ¡SI!!!! Me gusta eso. Jejeje.
5. **Malas Palabras:** No

CAP. 7

¿Imaginate a tu audiencia en ropa interior?

Kate no supo mucho de Sheri en los siguientes cuatro días. Después de un rápido buenos días y algunos sorbos de café sin descafeinar, las dos empezaban a correr preparándose para sus clases aun medio dormidas. Regresó tan tarde el miércoles por pasarla con Tom que Kate recordó que Sheri no estaría en casa cuando ella volviera después de sus clases. Era jueves, una de las noches de trabajo de Sheri. Kate estaba tan cansada que ni escucho a su compañera regresar esa noche.

Un breve mensaje escrito rápidamente en un bloc de notas junto a la cafetera la dejo con el ceño fruncido. Sheri decía que estaría fuera por los próximos tres días navegando. Que no la esperase hasta el domingo. Kate estuvo de mal talante todo el día y por ende casi no hizo nada durante ese día. Si no supiera mejor, diría que Sheri se estaba escondiendo de ella.

Kate reflexiono sobre ese pensamiento en particular y no supo exactamente como sentirse. Solo sabía que no le gustaba cuando Sheri no estaba.

Sheri debió haber regresado el domingo ya tarde, mucho después de que Kate se hubiese acostado. Kate miro la mujer alta de cabello oscuro entrar tropezando en busca de café el lunes por la mañana. Esperaba que la persona con quien Sheri había pasado el fin de semana ahora mismo estuviera sin calentador de agua caliente y en necesidad de una ducha. La chispa emocional de celos corriendo por su cuerpo hacia que Kate se sintiera horrible y molesta al mismo tiempo. Peleaba contra la reacción de querer atacar a Sheri.

—¿Tuviste un buen fin de semana? —Kate casi logro oírse medio cortes.

Sheri sorbió su café e hizo una mueca. —Si, el agua estaba muy agradable. —Fue todo lo que dijo al alcanzar la sección de deportes del periódico. Moviendo las otras secciones, Sheri noto una tarjeta conocida junto de la mano de Kate.

—¿Que es eso? —Sheri indico la tarjeta. Kate, aun frunciendo, miro la tarjeta de opciones para la masajista de Hermanas; había estado marcando las opciones que sabia que le gustaría

fueran masajeadas. Sheri estaba hojeando la tarjeta e indico que Kate la permitiera mirar. Kate encogió los hombros y le paso la tarjeta.

—Deberían de dejar de usar estas. Están muy viejas. La mayoría de gente sólo escribe ‘todo’ en la sección de comentarios y las masajistas hacen lo demás. Es demasiado complicado tratar de hacer lo que cada individuo quiere y necesita. —Kate sacudió la cabeza.

—La secretaria me dijo que la llenara. Tratare de mantenerme controlada hasta que me sienta más cómoda —. Kate le indico a Sheri que le regresara la tarjeta. Sheri sonrió y le pregunto a Kate si le podía volver a llenar la taza de café, ¿por favor? Kate suspiro y se paro para traer la cafetera. Al dar la vuelta miro a Sheri poner la tarjeta enseguida de su propia taza.

—¡Gracias! —Sheri se levanto para volver arriba para ducharse y prepararse para la escuela.

Kate levanto la tarjeta para repasarla. La única otra opción era EYF. Kate no tenia ni idea. Kate empezó a borrar lo que Sheri obviamente había agregado, pero vacilo. Tenía confianza en Sheri y quería saber hasta donde llegaría. Lo dejo allí y empezó anticipar su próxima cita al día siguiente. Kate metió la tarjeta entre su cuaderno.

Volvió arriba y se preparo para sus clases. Empezaría sus lecturas esa semana y quería repasar sus notas una vez más.

El día pasó rápidamente y Kate se encontró batallando con cambios en sus notas de lectura al último momento que tenia desplegadas sobre la mesa de café. Sheri estaba en casa y tratando de ponerse al día con las tareas que no había hecho durante el fin de semana.

—Sabes, se me paso mencionar que estarás dando una lectura en una de mis clases esta semana, —Sheri dijo como si nada al inclinarse para recoger algunos artículos de ropa que se le habían caído al ir a la lavadora.

Kate la miro con los ojos como platos. —¿De verdad? —La voz nerviosa de Kate subió varios octavos.

—¡Y vale mas que sea bueno señorita! —Sheri bromeo, mirando a Kate.

—No tenia ni idea. Pensé que serian lecturas a clases de primer año para interesarlos en biología.

—Bueno, al menos me sacara de la rutina normal de tomar notas. Ya me estaba dando melancolía de medio-trimestre. Esta semana de lecturas nos dará el descanso que necesitamos.

Kate empezó a revolver sus notas para tratar de ponerlas orden. —Espero que te guste, pero me pongo algo nerviosa enfrente del público.

Sheri miro a Kate moverse nerviosamente y no supo que responder. De repente recordó algo que Thomas le había dicho que tal vez ayudaría.

—Tom dice que si te pones nerviosa hablando en público, siempre deberías de imaginarlos en sus calzones. Es algo que ayuda a que parezcan menos intimidante.

Kate miro hacia Sheri y dejo de moverse nerviosamente al mirar la mujer alta de cabello oscuro vestida en nada más que el pequeño bikini del salón, sus pezones duros y la luz de las velas parpadeando sobre su piel. La lengua de Kate se asomo brevemente para enmohecer sus labios de repente secos. Sus manos temblaron un poco hasta que las apretó juntas.

Sheri la miro con fascinación, al ver que los ojos de Kate se dilataban tornándose de un jade más oscuro. Kate volteo la cara y rápidamente se limpio las palmas sobre los muslos de sus jeans. Empezó a juntar sus papeles y meterlos a su mochila frenéticamente.

Sheri alargó la mano y tocó el brazo de Kate, frunciendo el ceño cuando Kate saltó ante su toque antes de quedarse petrificada. Deslizó su mano por el brazo de Kate y cubrió su mano uniendo las manos.

—¿Cuál es el problema Kate? —Sheri medio susurro, su voz ronca con preocupación, queriendo saber que es lo que pasaba dentro de la mente de la asustada chica.

Kate levantó la vista para encontrarse con los ojos azules llenos de calidez de Sheri y sintió la suave mano entre la suya. Miro hacia sus dedos entrelazados.

—La teoría de tu hermano no funciona para mí, Sheri. Creo que simplemente me quedare con mi tensión nerviosa —. Rescato su mano capturada y se puso de pie con sus papeles y mochila. Su cara enrojecida mientras Sheri la miraba retirarse hacia su cuarto.

De repente la compresión le pegó de lleno, Sheri se dio cuenta que Kate estaba visualizando algún hombre o mujer en sus calzones y que no era miedo lo que Sheri notó en el rostro enrojecido. En realidad era Kate en estado de excitación. Sheri sonrió y esperaba que tuviera otras nueve vidas de curiosidad cuando se trataba de Kate Sheffield.

—¿En quien pensaste Kate? —Sheri bromeo, más que interesada de oír la respuesta pero no esperando que le dieran una.

Justo cuando la puerta se cerraba, bloqueando cualquier otra comunicación, Sheri escuchó a Kate decir la palabra "tú", su voz casi apagada desde el interior. Una lenta y enorme sonrisa de satisfacción brotó en la cara de Sheri mientras se reclinaba hacia atrás a saborear un pequeño sentimiento de excitación.

Aspiró profundamente y dejó salir el aire con fuerza. Bueno, me las arreglé para conseguir su interés. *¿Ahora cómo voy a decirle que soy la masajista sin que se enloquezca?*

Sheri encendió un cigarrillo y aspiró profundamente, dejando salir el humo lentamente. Lo apagó sin terminarlo. *¿Qué voy a hacer?* Se levantó y caminó hacia la puerta de Kate. Levantó la mano para golpear, intentando pensar algo para decir que no hiciera pensar a Kate que era una perversa jugando juegos mentales. Lentamente, bajó la mano sin golpear.

—¿Kate? ¿Estás bien? —dijo Sheri a través de la puerta.

Un "sí, estoy bien" susurrado suavemente llegó desde el amortiguado interior.

Sheri colocó su mano en el pomo de la puerta e instantáneamente visualizó a Kate alejándose de ella enojada o asustada. Quería que Kate tuviera tiempo para ajustarse a sus sentimientos. Dios sabía qué había causado que esa personalidad tímida evolucionara, pero Sheri quería tomarse el tiempo para mostrarle a Kate cómo deberían ser las cosas entre dos personas. Soltó el pomo de la puerta arrepentida. A lo mejor Kate necesitaba más tiempo y Sheri solo debía dejarle espacio.

—Si necesitas hablar con alguien... o alguna otra cosa, ya sabes dónde estoy. ¿Ok Kate? —dijo Sheri retirándose de la puerta. Al no escuchar una respuesta, atravesó la habitación y suavemente cerró la puerta de su propio dormitorio detrás de ella.

Kate encontró otra nota garabateada al lado del cafetera de café. Tenía sentimientos entremezclados sobre eso. Una breve nota decía que volverían a verse pronto. Kate se dio cuenta de que Sheri estaría en la audiencia de estudiantes esa mañana para su disertación. Se preguntó si también sería su masajista esa noche. Por lo que ella sabía, las cosas estaban empezando a ponerse un poquito demasiado complicadas. *¿Qué hacía que Sheri pretendiera ser otra persona y por qué le dije que era la que visualizaba en mi imaginación?*

Kate bebió un poco de jugo de naranja y reflexionaba sobre las notas de su disertación intentando, sin éxito, mantener a Sheri fuera de sus pensamientos. *¿Cómo una persona pudo incrustarse así en mi vida?* Antes se las había arreglado bastante fácilmente para aislarse de

los demás. ¿Por qué Sheri no se rendiría? Suspirando profundamente, Kate juntó sus notas y su portafolios lleno de transparencias. Tiró el resto de jugo en la pileta, maldijo esos eventos de su elección profesional y se dirigió a clase.

Al llegar al campus, súbitamente deseó estar intentando obtener su grado, como Sheri. Ser instructora no era su idea de un proceso de aprendizaje; era sobrecarga de tensión y un rápido suicidio. Odiaba hablar en frente de multitudes. Cuando entraba a la sala de conferencias que estaba sólo a medio llenar, se dio cuenta de que había llegado 10 minutos temprano. Discretamente miró buscando a Sheri entre la multitud, pero no la vio. Kate casi volvió a suspirar. Se dio cuenta de que había estado deseando tener una rápida charla de aliento con su amiga.

Cuando dejó sus notas y portafolios en el podium del frente, miró para asegurarse de que el equipo de proyección de transparencias y la pantalla ya estaban listos. Después de revisar el proyector, extendió sus tarjetas de notas en el podium y tomó su portafolios lleno de transparencias. Al abrir el portafolios un pequeño sobre rosa cayó al piso. Kate lo levantó y vio su nombre resaltado escrito en el sobre.

El mismo contenía una pequeña tarjeta con un ramo de flores en la cubierta exterior. Adentro había una nota. “Buena suerte. Lo harás bien. Me habría gustado darte las flores en persona pero... no serían tan hermosas como tú”.

No había firma, pero Kate reconoció la escritura. Pestañeó para quitarse unas pocas lágrimas de emoción que amenazaban escapar y guardó la tarjeta en el bolsillo de su chaqueta.

El timbre de clase sonó unos minutos más tarde y Kate levantó la vista de sus notas para encontrarse con un mar de caras esperando sus palabras. Bajó la mano y palpó la pequeña tarjeta en su bolsillo, después, con confianza empezó su conferencia.

Después de guiar a los estudiantes a través de media hora de hechos y nomenclatura en el estudio de la biología, insertó un cartucho de diapositivas con un cassette de audio grabado. Apagó las luces y dejó que el dispositivo tomara su lugar. Se hundió en una silla cercana, exhausta.

Buscó a Sheri entre la multitud de estudiantes. De repente vio un par de ojos azules mirándola a través de la oscuridad. Sheri estaba sentada exactamente tres filas más atrás de donde Kate se había sentado. Su sonrisa amistosa y su guiñada hizo que Kate le devolviera la sonrisa. Kate dijo “gracias” moviendo los labios sin emitir sonidos. Sheri asintió con la cabeza. Y contestó “es cierto lo de las flores” de la misma manera, haciendo que Kate se ruborizara en la oscuridad y se volviera a mirar la composición de diapositivas y audio que había preparado.

Cuando se levantó para concluir su presentación, algunos estudiantes empezaron a irse y Kate vio como Sheri salía por una puerta lateral. Kate juntó sus notas y diapositivas mientras contestaba las preguntas de algunos estudiantes que aún permanecían allí. Repartió algunos panfletos del Departamento de biología y salió de la sala de conferencias con un suspiro de alivio. Sheri no estaba a la vista, así que Kate se dirigió a su auto para dejar todos sus materiales de docencia.

Al acercarse al auto, vio a Sheri recostada contra el capó.

—Eres natural, Kate. ¿O debería llamarte profesora? —sonrió Sheri y Kate sonreía a su vez. Sheri tomó las diapositivas y los libros de los brazos de Kate mientras Kate abría la cajuela. Sheri colocó todo adentro. Cerró la cajuela y sonrió a Kate.

Kate dijo “gracias” y se encogió de hombros empezando a analizar su actuación.

—Gracias. Pero como que hice trampas con la composición de diapositivas —dijo burlándose de sí misma.

—No te engañes. Lo hiciste bien. ¡Conozco media docena de personas que en este momento están corriendo a hacer un cambio en su asignatura de especialización! —bromeó Sheri. Ambas rieron entre dientes mientras Kate entraba al auto. Sheri se inclinó a la ventanilla y sonrió a Kate.

—Realmente te mereces una medalla por aguantar a la mayoría de los estudiantes de acá. ¿A lo mejor en lugar de eso puedo convencerte de aceptar una invitación a cenar? ¿Podríamos celebrar tu éxito?

Kate miró a la mujer alta y se preguntó si era una invitación oficial a una cita. Seguro que deseaba que lo fuera.

—¿Cuándo y dónde tendrá lugar esa cena? —Kate dudó, sabiendo que Seri tenía que trabajar esta noche.

—Me encontraré contigo en casa alrededor de las nueve. ¿Está bien? —preguntó Sheri gentilmente mientras estiraba la mano y empujaba un mechón salvaje de rubio cabello detrás de la oreja de Kate. Kate cerró los ojos frente al suave toque, y tragó saliva.

—No puedo esperar. Estaré allí —aseveró Kate con voz ronca. Levantó la vista para ver los centelleantes ojos azules y una satisfecha sonrisa arrogante.

Encendió el motor y retrocedió saliendo de su sitio. Mirando hacia atrás vio que Sheri le hacía adios con la mano, y devolvió el gesto antes de atravesar el campus para dar otra clase. *Una cita para cenar a las nueve y un masaje a las cinco... esta noche va a ser bastante interesante.*

LA CARICIA DEL AMOR

de JLNicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son personajes míos. Derechos reservados 2005. Manden comentarios a [JLNickymaster aol.com](mailto:JLNickymaster@aol.com)
2. **Violencia:** Pegos
- 3 **Contenido Sexual:** Esta es la Parte 8 de 9 (terminada) es el segundo masaje. ¡Ardiente!
4. **Gracias Especiales:** Bien el beta siempre será libre de culpabilidad. Yo soy culpable de todo lo atroz a este punto. Si no les gusta...vayan a escuchar a Savage Garden y déjenme en paz.
5. **Malas Palabras:** Mierda

CAPITULO 8

La Mentira Revelada

Kate al entrar al estacionamiento del salón de masajes, tomo su tiempo para buscar el automóvil de Sheri. No viéndolo, se encogió de hombros y dejó su propio auto para entrar al edificio. La idea de que Sheri escondería su auto causaba algo de ira en Kate. Estaba aprensiva por el montaje de todo esto desde un principio y aquí estaba Sheri siendo orquestadora de este enredado juego. Kate empezaba a sentirse usada y esa era una situación en donde se prometió jamás volver a estar.

La misma secretaria estaba detrás del mostrador y solo miro hacia arriba de su nuevo libro de romances para decir —Cuarto 3 y mete tu tarjeta por la ranura detrás de la puerta. —Kate se había olvidado por completo de cambiar las opciones marcadas a lo que ella tenía. Sin embargo valientemente metió la tarjeta en la ranura y pensó que si ella quería jugar, entonces jugaría.

Cambio su ropa por la bata de seda, Kate dejó el cinturón medio abierto y camino hacia la cama para subir a ella. Se acostó sobre su estómago y acunó su cabeza entre sus brazos mientras miraba la puerta.

Sheri entro con el mismo disfraz elaborado. Se detuvo para tomar la tarjeta de la puerta y ojeo ambos lados. Caminó hacia las velas, pulso el botón del reproductor de discos compactos a la vez que callada y rápidamente encendía algunas velas y apagaba la luz más fuerte. Las luces hicieron su trabajo con sus tranquilizantes reflejos a la vez que Kate volteo su cabeza para meterla en el hueco de la cama. Puso sus brazos a los lados y sintió manos calidas cuidadosamente guiar la bata mas abajo. De nuevo la seda solo cubría su trasero. Kate tembló en anticipación a lo que vendría. La melodía se hizo más penetrante cuando Sheri empezó a canturrear al empezar a frotar el tibio aceite sobre la espalda de Kate.

Kate se relajo mientras Sheri frotaba las zonas adoloridas y acariciaba sus músculos. Inmensamente contenta por la atención, Kate sonrió en placer. Las manos vagaron hacia abajo y empezaron a masajear las piernas de Kate. Doblando cada rodilla hacia arriba estiro y jalo para erradicar la tensión al deslizar sus palmas aceitadas sobre la piel de Kate. Terminando demasiado rápido Sheri procedió a masajear los pies de Kate con sus pulgares y palmas. Kate arqueo sus dedos agradecidamente.

Las manos de Sheri se deslizaron sobre los tobillos, pantorrillas y muslos y luego le quito la bata. Kate sintió su estomago tensarse al sentir el aire por sus gluteos desnudos.

Sheri se froto las manos con aceite y acaricio cada gluteo fuertemente y con firmeza. Kate trato de suprimir la excitación que le crecía por dentro. Tomo un profundo suspiro y conteniendolo al sentir a Sheri seguir la línea de su columna para continuar por la curva de su gluteo derecho.

Sin darse cuenta Kate sintió la sensación de un jalón de su brazo a la vez que Sheri guió a la mujer reclinada a que se diera vuelta a su espalda. Con la claridad de un relámpago, Kate se dio cuenta que EYF significaba espalda y frente. *¿Cómo pude ser tan ingenua?* Tratando de mantenerse calmada y no entrar en pánico, lentamente se dio vuelta y mantuvo los ojos cerrados de cualquier contacto incidental con la de la masajista.

Su cuerpo se puso en alerta máxima, una sensual exitacion le recorrió el cuerpo, la libertad de estar desnuda y bajo la mirada de otro. Lucho contra el poder de la atracción que sabia estaba creciendo a brincos y saltos hacia Sheri. Algunas veces su batalla era 'por' y otras 'contra'. En estos momentos estaba batallando por su control y sus pezones la traicionaban poniéndose duros de excitación.

El silencio se apoderó del cuarto cuando el disco compacto escogió ese momento para buscar la próxima canción. Kate se nego a alzar la vista hacia Sheri al sentir que los nervios se apoderaban de ella.

Sheri se quedo mirando a Kate olvidándose de respirar. Sus ojos recorrieron el hermoso cuerpo recostado frente de ella, a la vez que empezó a temblar de deseo. Su vista recorrió el cuerpo entero de Kate notando su pecho bien desarrollado, cintura esbelta, caderas amplias, curvas suaves, pelo pubico rubio y rizado en la cumbre de sus piernas, y los muslos fuertes que se flexionaban cuando Kate se tenso en el silencio. Los pulmones de Sheri gritaban por aire cuando se dio cuenta que estaba conteniendo la respiración.

Los ojos de Sheri encontraron el camino que eventualmente tomarían sus manos. Empezó por la línea del cuello esbelto. Le dio homenaje al cuerpo que había descubierto. Sus manos aceitadas se deslizaron por la piel suave al masajear y frotar los músculos lisos de los hombros y brazos de Kate. Los dedos de Sheri siguieron la clavícula al moverse mas abajo para sobar el pectoral arriba de sus senos. La respiración de Kate se aceleró un poco más. Su pecho subía y bajaba. Sheri agrego mas aceite al estomago de Kate y lo extendió hacia arriba para cubrir los senos. Sintió a Kate detenerse al acunar cada seno en sus manos. Un grito sofocado escapó los labios de Kate al sentir a Sheri rozar los pulgares sobre cada pezón. Las manos se retiraron a la vez que Sheri extendía el aceite a los lados y masajeaba las costillas y los músculos de los lados también. Obeservo el pecho amplio y las aureolas más pálidas notando su dureza. Quería inclinarse para succionar uno dentro de su boca. Miro hacia la cara de Kate notando que tenia el ceño fruncido y su mandíbula apretada. Sus ojos cerrados. Su respiración acelerada. Sheri sintió su propio deseo crecer mientras sus manos acariciaban la

piel de Kate. No podía resistirse al pasar una vez más hacia arriba y una vez más acunar sus rebozantes globos, sus pulgares una vez más rozaron las puntas. Kate se arqueó y ambas mujeres empezaron a sudar. Con toques suaves pero con presión firme, volvió a masajear bajando por las costillas hacia el trozo de pelo púbico. Las manos de Sheri corrieron hacia dentro a la conyuntura de las piernas de Kate y ligeramente frotó la parte superior del interior de los muslos. Kate trago rápidamente al sentir el mismo toque una y otra vez. Sus piernas se abrieron en invitación al deleitarse en las sensaciones que bombardeaban su cuerpo. Sheri podía oler su exitado deseo. Quería llevar a Kate a ese punto y dejarla sentir la liberación.

En ese momento, Sheri se dio cuenta de lo que hacía. Soltó un grito sofocado. Sus manos dejaron de tocar la piel de Kate y se retiró de la camilla. *¿Cómo podía ser tan estúpida? Ella no sabe quien soy. ¡Oh Dios!*

Sheri levantó su mano para cubrir su boca antes de que empezara a disculparse. *Le estaba haciendo el amor y ni siquiera sabe que soy yo. Perdóname Kate.*

Sheri se alejó de la camilla y chocó contra la puerta detrás de ella. Ojos azules encontraron los verdes de Kate cuando volteó a verla. La mirada vidriosa de excitación en los ojos de Kate causó una sensación de auto incriminación en Sheri. *Sé que no debí ir tan lejos. ¿Que demonios pensaría Kate de esto si supiera que era yo quien la tocaba? ¡Oh Dios, desearía que supiera que soy yo!*

Sheri salió de la habitación dejando la puerta abierta de par en par. Corrió por el pasillo hacia el vestíbulo y entró a un vestidor.

—¿Sheri? —gritó Kate a la figura que se retiraba. No se detuvo. La puerta volvió a cerrarse. Kate se dejó caer en la camilla de nuevo con un suave gemido. Mentalmente recorrió su repertorio de maldiciones y después descartó la idea de continuar ella misma hasta llegar al orgasmo. Odiaba cómo se había elevado al nivel de frustración, pero admitió ante sí misma que había amado cada minuto que la había llevado hasta allí. Realmente no quería que las sensaciones desaparecieran. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez en que había compartido esas intimidades con otra persona. Su cuerpo temblaba al borde mientras cabalgaba las sensaciones.

Después de diez minutos de respiraciones profundas y pensamientos calmantes de nieve y hielo, Kate se incorporó hasta quedar sentada. Se vistió lentamente y dejó el edificio para sentarse en su auto. *¿Qué demonios estaba pasando? Sheri la había metido en eso y había creado esa enorme actuación pero ¿por qué? ¿Era un juego? Kate se sintió ruborizar de vergüenza. ¡Guau! ¡Realmente me tenía! ¿Cómo pude haberla dejado pasar mis defensas tan fácilmente? ¿Por qué la gente insiste en jugar conmigo?*

Kate salió de su estupor descubriendo que había estado sentada allí durante bastante tiempo. Eran casi las siete p.m.. Kate recordó que Sheri había hecho planes para encontrarse a cenar a las nueve. Kate apretó la mandíbula y se preguntó si podía empacar todas sus cosas e irse antes de que Sheri llegara a la casa. Pestañó para quitar de sus ojos las lágrimas que intentaban escapar y se preguntó si habría sido diferente si Sheri simplemente la hubiera invitado a salir en una cita. Kate intentó pensar en un motel en el cual pudiera quedarse esa noche mientras encendía el motor y empezaba a conducir hacia su hogar. Una lágrima solitaria escapó cuando Kate se dio cuenta que de todas maneras ya no era su hogar en realidad. Ella era solo una inquilina.

Sheri estaba sentada cerca de su casillero temblando de excitación sexual. Recordaba frotar sus pulgares contra los pezones endurecidos de Kate. Apretó la mandíbula recordando a Kate jadear. Sheri se dio cuenta de que había perdido el control en el momento en que se había comprometido a hacer que Kate llegara al orgasmo. Sheri había querido verlo. Había querido ser aquella por la cual Kate gritaba.

Mientras sus manos seguían la forma de la grácil cintura y redondeadas caderas, había visualizado la reacción de Kate, arqueando su espalda, mientras aumentaba su excitación más y más.

En un minuto en el que se dio cuenta de lo que estaba haciendo, quedó congelada. Se dio cuenta de que Kate no la veía. Kate ni siquiera sabía que era ella. Kate pensaba que era alguien llamada Susan. No deseo a Kate de esta forma. Quiero escucharla gritar mi nombre cuando acabe. Sheri tomó su cabeza entre sus manos intentando calmarse.

Al dejar la habitación creyó escuchar su nombre. Lo dejó pasar pensando que era sólo su deseo de oírlo. Inspiraba profundamente intentando recuperar algo de control sobre sus nervios. Su piel estaba ruborizada, y corrían riachuelos de sudor entre sus senos. Se arrancó la máscara y la tiró al otro lado del cuarto. Golpeó la pared y se deslizó hasta el piso. Sheri pasó sus dedos por su cabeza quitándose la peluca. Ésta siguió a la máscara.

Abrió su casillero en un estupor. Vio su propio reflejo en el espejo de la parte interior de la puerta y notó la palidez de su piel y la humedad de su pelo. Cepilló su pelo hacia atrás pensando en Kate.

¿En qué pensaba Kate mientras estaba acostada? Estaba tan sensible, y casi deseosa. Actuaba como una adolescente a punto de perder su virginidad. Estaba excitada y vulnerable. Sheri se acordó de Thomas y el chichón que Kate le había producido. Ciertamente no fue nada vulnerable en ese momento. ¿Pensaba en mí? ¿Deseaba que yo estuviera ahí? El cepillo detuvo su movimiento y la cara de Sheri demostró el miedo que le produjo un pensamiento vagabundo. Recordó que llamaron su nombre cuando se fue. ¿Había sido real? ¿Kate sabía que era yo? ¡Oh, Dios mío!

De pronto Sheri se dio cuenta de que Kate había sabido todo el tiempo que era ella, y vio las cosas de otra manera. Mi Dios. ¿Qué acabo de hacer? ¿Qué piensa Kate de mí? ¿Qué pensó Kate que yo hacía? ¿Qué está haciendo Kate ahora?

Pensando en esto, Sheri dejó caer el cepillo y tomó un mono. Se vistió rápidamente y corrió hasta el cuarto, encontrándolo vacío.

—¡Mierda! —Corrió hasta la recepción.

—¿Carla? ¿Viste que la rubia se fuera? —Preguntó a la lectora de romances.

—¡Sí! No parecía muy contenta. ¿Algo salió mal, Sheri? —Pero le habló a la espalda de Sheri pues ella ya estaba corriendo por el pasillo.

Sheri salió del edificio y saltó a su auto. Dejó el estacionamiento a toda velocidad, condujo hacia el condominio y apenas notó el saludo del guardia cuando pasó por la entrada. Llegó hasta la casa, estacionó el auto en la calle y salió rápidamente para correr adentro. Gritó el nombre de Kate al entrar por la puerta del frente. El silencio saludó a su voz. Sheri miró el reloj de la cocina subiéndolo de a dos escalones por vez. *Seis y media. Era mucho tiempo para llegar. ¿Dónde estaba?*

—¡Mierda! —Exclamó Sheri con total impotencia.

Sheri entró repentinamente y rápidamente al cuarto de Kate, haciendo que las cortinas se movieran salvajemente en la ventana lejana. Ella no estaba allí. Sheri revisó los cajones del vestidor para asegurarse de que las ropas todavía estuvieran allí. Nada estaba fuera de lugar. La cama de Kate estaba prolijamente tendida y el vestidor estaba cuidadosamente cubierto con botellas decorativas de perfume y un conjunto de peine y cepillo con mango de plata.

Sheri miró hacia fuera del cuarto, hacia la sala. Cruzó la habitación encendiendo las luces, y abrió la puerta de su propio dormitorio. Nada había cambiado desde que salió esa mañana. Las sábanas arrugadas rozaban su cama ligeramente cubierta con ropas a los pies.

Sheri volvió a la sala y rápidamente cruzó hacia la puerta trasera que daba al patio. La románticas luces ensortijadas en el techo titilaban suavemente con la brisa mientras Sheri cruzaba para mirar el conservador francés de champagne reposando en la mesa que había

preparado. Dos lugares arreglados con vajilla y vasos de cristal, separados solo por el ramo de rosas que Sheri había comprado. *¿Dónde diablos está?* Sheri miró su reloj de pulsera y maldijo de nuevo. Ya eran las siete p.m.. Su estómago se contrajo de miedo.

Justo en ese momento escuchó un auto acercarse al costado de la casa. La puerta del garage se abrió y cerró. Sheri suspiró aliviada. Volvió a entrar a la casa, y prácticamente saltó desde la escalera, casi golpeando a Kate que entraba a la cocina. Kate dejó escapar un corto grito de miedo y lanzó un puñetazo hacia delante, intentando detener el movimiento al darse cuenta de quien era. Sheri vio venir el golpe e intentó evitarlo a último momento. Se giró a un lado y la mayor parte de la fuerza del golpe impactó en su costado izquierdo, cerca de su caja torácica. Gimiendo frente al súbito dolor, intentó aferrarse al estante para permanecer de pie. Cayó sobre una rodilla y perdió la respiración.

—¡Oh! ¡Mierda! ¡Sheri! ¿Qué diablos intentas hacer? ¿Asustarme a muerte? ¡Lo siento! —Dijo Kate rápidamente inclinándose para ayudar a Sheri a llegar hasta una silla cercana.

Sheri tragó saliva rápidamente intentando recuperar el aliento mientras apretaba en agonía su costado. Kate rápidamente aplicó un paño mojado a su frente y frotó su espalda para relajarla. Sheri miraba cómo los puntos brillantes que bailaban ante sus ojos lentamente desaparecían. El fuerte latido de su corazón disminuyó a un pequeño palpitar de tambores en sus oídos. Sheri sintió que la habitación volvía a estar en un plano horizontal mientras lentamente se volvía para buscar a Kate.

Kate estaba sentada en la silla a su lado, esperando con el ceño fruncido.

—Yo... —intentó decir Sheri, aspirando y jadeando mientras apretaba con fuerza su costado por el dolor. Intentó respirar superficialmente mientras intentaba hablar.

—Ya sé que me lo merezco. ¿Pero por qué tienes el ceño fruncido? —Dejó escapar el aire con un siseo mientras escuchaba que los tambores en sus oídos aumentaban la velocidad.

Kate seguía sentada mirando a Sheri sin pestañear, y después se dio vuelta. Sheri alcanzó su mano que reposaba en la mesa y casi hizo arcadas por el fuerte dolor que le dio en el pecho.

Kate se volvió cuando la tocó y vio la cara pálida de Sheri. Sheri luchaba con sus pensamientos.

—No... quise... lastimarte... Kate —dejó escapar Sheri entre su mandíbula apretada. Aunque fuera lo único que pudiera hacer, iba a decir lo que necesitaba decirle—. Quería... compartir... contigo. Quería que... tú... me... amaras —. Kate quitó su mano de la de Sheri bruscamente y se levantó. Retiró el flequillo de su frente, miró hacia fuera por la pequeña ventana de la cocina y cruzó los brazos en un gesto defensivo.

Sheri se aferró del borde de la mesa y empezó a levantarse. Jadeando, volvió a sentarse y parpadeó para quitarse las repentinas lágrimas de dolor y rechazo. Tosió aferrando con fuerza sus costillas. Mientras recobraba el aliento miró a la figura tensa de Kate y frunció el entrecejo.

—No te me tenses ahora. Acabo de hacer que te relajes —se las arregló para decir Sheri antes de que su propio dolor alcanzara un nivel más alto que antes. Se mordió el labio para contener un grave gemido.

Kate se dio vuelta rápidamente al escucharla, sus labios temblaban.

—¿Por qué te fuiste Sheri? ¿Por qué pretendías ser otra? ¿Por qué me sedujiste y te fuiste? —Dijo Kate sollozando. Sus lágrimas colgaban de sus pestañas mojadas.

—¡Mierda! —Sheri apretó los dientes y juntando fuerzas, tiró de la mesa para pararse con dificultad. Aferrando desesperadamente sus costillas, se mantuvo de pie apoyándose contra el borde de la mesa.

—¡Mírame Kate! —Kate levantó la cabeza y encontró la mirada directa de Sheri.

—Trataba de darte la oportunidad de liberar tus demonios. Sé que los tienes. Y quería que me los dieras. Puedo quitártelos, Kate. No se suponía que todo se mezclaría de esta manera. No pensé que me reconocerías y no esperaba enamorarme.

Sheri dijo la última afirmación dando un pequeño paso al frente. Perdió su agarre en la mesa, y comenzó a caer hacia delante. Kate la vio y rápidamente se acercó a atraparla. Sheri se encontró aferrando los hombros de Kate con un débil agarre y sin aliento. Forcejeó para hacer que las moléculas de aire entraran a sus pulmones y los puntos de nuevo bailaban en su visión.

—¿Sheri? ¿Estás bien? —Preguntó Kate suavemente mientras trataba de guiar a la mujer más alta de regreso a la silla. Sheri se deslizó hacia abajo y quedó echada en el piso de la cocina, sus ojos azules con la mirada en blanco y jadeando para respirar. Tosió e hizo arcadas hasta que Kate la ayudó a sentarse, acunándola en sus brazos. Kate volvió a tomar la toalla mojada y la puso en la nuca de Sheri.

—¿Sheri? —Preguntó Kate frenéticamente.

Sheri sintió un momento de alivio cuando sus pulmones volvieron a llenarse de aire. Inspiró y levantó su mano para inmovilizar la mano sobre la toalla.

—Lo siento. ¡No estoy acostumbrada a perder un pulmón antes de la cena! —Su intento de comedia fue dicho con una lastimera expresión de dolor.

—Siento haberte golpeado —Kate secó una lágrima de sus ojos.

—Siento no haberte dicho que era yo en la casa de masajes. Podríamos habernos ahorrado mucho dolor.

Kate miró a Sheri y frunció el entrecejo, asintiendo con un movimiento de cabeza.

—¿Kate? Por favor, dime que sientes algo por mí. No quiero cometer más errores ni pretender nada. Estoy loca por ti. Nunca estuve tan desesperadamente... —Sheri hizo una pausa para encontrar la palabra perfecta—, necesitando, queriendo, deseando, anhelando a otro ser humano como lo hago por ti. Me haces sentir...

Las puntas de los dedos de Kate tocando sus labios cortaron su discurso. Kate sonreía y se inclinó para besar los ojos, nariz y finalmente detenerse a corta distancia de los labios de Sheri.

—Creo que estoy enamorada de una dama que no puede recibir golpes —susurró Kate antes de rozar los labios de Sheri con los suyos. Sheri se estiró para entrelazar sus dedos en el cabello de Kate e intentar acercarla para profundizar el beso. Kate devolvió el beso, pero cuando deslizó sus manos por las costillas de Sheri, ésta se sobresaltó y cortó el beso con una profunda inhalación y abundante tos.

Ambas gimieron cuando Sheri se levantó la camisa revelando un nuevo e hinchado machucón sobre sus costillas.

LA CARICIA DEL AMOR (LOVE'S CARESS)

de JL Nicky

Descargo:

1. **Derechos de autor:** Son mis personajes. Todos los derechos reservados ©2005. Envíen sus comentarios a: [JLNickymaster aol.com](mailto:JLNickymaster@aol.com)
2. **Violencia:** Ninguna

- 3 **Contenido Sexual:** Esta es la Parte 9 de 9 (terminado) ¡es el final! ¡YAY! MUCHO MUCHO MUCHO SEXO multiplicado por mucho más.
4. **Agradecimientos Especiales:** OK la beta queda sin culpas para siempre. Reclamo toda la fealdad en este punto. Si no les gusta... vayan a escuchar a Kenni y déjenme sola.
10. **Malas Palabras:** a lo mejor algún ¡OH DIOSSSSSSSSSSSSSS MIO!

CAP. 9

La Conclusión

Cuatro horas y tres rayos x después Kate llegó al condo. Salió y corrió hasta el asiento del acompañante para ayudar a salir a Sheri.

—Tienes suerte de no haberte roto las costillas. No me sentía como para amortiguar la fuerza del golpe —bromeó Kate débilmente.

—Sin embargo, es seguro que no soporto este vendaje. Pica mucho —dijo Sheri intentando cambiar rápidamente de tema mientras Kate la ayudaba a entrar a la casa. Finalmente había conseguido que Kate dejara de disculparse cada vez que sus miradas se encontraban. Atravesaron la cocina y Kate ayudó a Sheri cuidadosamente a subir las escaleras. Dejó escapar un suspiro de agradecimiento cuando se sentó en un sillón. Se sentía como si tuviera todo el cuerpo enyesado, no podía doblarse normalmente. Kate se aseguró de que Sheri estaba bien y fue a preparar un par de tragos. Miró alrededor y no vio el bar.

—¿Qué pasó con el bar? —preguntó confundida.

—Está en el patio —Sheri hizo un gesto ausente mientras lentamente reclinaba la silla hacia atrás.

Cuando Kate se dirigió hacia la puerta trasera, Sheri recordó su sorpresa. Cuidadosamente puso la silla derecha y se esforzó para pararse. Caminó hacia la puerta trasera y vio a Kate parada al lado de la mesa, tocando con un dedo el pie de una copa de champagne.

Sheri aclaró su garganta al acercarse a Kate. Avisar sus movimientos sería su lema de ahí en adelante. Los dedos de Kate se detuvieron. Yendo directamente detrás de ella Sheri envolvió a la mujer más baja en sus brazos.

—Felicitaciones en tu primer día como profesora —Sheri se inclinó hacia delante y besó el cuello de Kate. Kate se volvió de golpe y enfrentó a Sheri sin salir de sus brazos.

Sheri vio el brillo de lágrimas y se acercó para secarlas con su pulgar.

—¿Cómo puedo gustarte? Soy débil y crédula y... —tartamudeó Kate a través de su despliegue emotivo.

—Hey, ¿qué significa todo esto? Para mí eres la mejor —Sheri atrajo a Kate de manera de quedar recostada la una contra la otra. Kate intentó separarse pero Sheri la apretó con más fuerza, ignorando la punzada de dolor que apuñaló sus costillas.

—Dime qué anda mal, Kate —instó Sheri con sus ojos azules capturando los verdes. Kate sacudió la cabeza. Sheri asintió con la suya y urgió a la mujer que amaba a compartir sus demonios.

—Por favor, Kate. ¡Dime!

Kate volvió a mirar esos ojos amorosos y cayó en las profundidades sin fondo de compasión que brillaban mirándola. Inclino la cabeza y la apoyó contra la clavícula de Sheri. Sheri la sostuvo y esperó.

—No soy tan inocente como puedes creer, Sheri. He tenido experiencias antes, cuando era más joven. Sólo que no sabía exactamente cómo se suponía que debían ser las cosas en aquel entonces —Kate tembló al recordar, y Sheri intensificó su abrazo.

La historia salió de a partes. Sus padres siempre ausentes, el primer novio, y la violación fueron reveladas muy lentamente a su amiga. Sheri apretó la mandíbula más fuerte tratando de permanecer controlada durante la historia. Su enojo contra el hombre que había tomado un regalo y lo había convertido en algo oscuro y feo era solo un poco más amargo que el enojo que sentía contra los padres. La vida solitaria de Kate era imperdonable para ella. Ningún niño debería tener que pasar por lo que Kate había sobrevivido. Pero pensar en haber sobrevivido sola era insoportable. Sheri sintió que las lágrimas se acumulaban y pestañó para evitar que salieran.

La voz seca y chirriante de Kate lentamente desapareció. Sheri fue hasta las sillas llevándola con ella y la sentó en una. Se sentó con cuidado ignorando otra punzada de dolor y tomó la mano de Kate.

—¿Kate? ¿Puedes perdonarme por haber sido tan estúpida? —Preguntó Sheri. Kate levantó la vista para ver los ojos de Sheri llenos de lágrimas. Kate se movió instantáneamente para arrodillarse frente a la silla de la otra mujer y abrazarla gentilmente. Sheri devolvió el abrazo, pero no pudo evitar que sus lágrimas escaparan.

—¿De qué hablas? ¿Por qué te disculpas? —Preguntó Kate con voz ahogada.

—Soy una estúpida intentando controlar cosas que están más allá de mí —susurró Sheri—. Debo haberte parecido exactamente lo mismo que el bastardo que jugó antes contigo.

Kate levantó la vista de la falda de Sheri sin saber qué decir. Sheri la levantó y la hizo sentar en su falda. Enterró su cara en el pecho de Kate y la abrazó con fuerza.

—Lo siento tanto. Cómo debo haberte lastimado. Te compensaré Kate. Lo prometo. Te amo tanto.

Kate contuvo el aliento al oír esas palabras y levantó su mano para acariciar la espesa cabellera oscura.

—Ya lo has hecho —susurró mientras levantaba la cara escondida y se inclinaba para besar los suaves labios.

Ambas sintieron un hormigueo que se encendía cuando su suave beso se volvía más sólido. Se intensificó la presión entre ellas y sus labios se separaron para permitir saborear, sentir la textura y dulces y exóticas sensaciones. Sheri subió con sus manos desde los costados de la cintura de Kate, y deslizó su palma al frente para acunar un seno de Kate.

Kate se sintió jadear y tragó saliva manteniéndose contra la boca de Sheri. Se tomó un momento para retroceder y reposicionar sus piernas una a cada lado de las caderas de Sheri. Ambas vieron el hambre en los ojos de la otra mientras Kate volvía a bajar su cuerpo. Sheri dejó que sus manos volvieran a reposar en las caderas y después se deslizaron para acariciar el trasero de Kate. La apretó más fuerte y gimió. Kate dudó y se retiró un poco. Vio una llamarada de dolor en los ojos de Sheri.

—¡Dios! ¡Malditas costillas! —gruñó Sheri mientras sus manos se amoldaban al hermoso trasero de Kate. Kate se levantó y alejó, extendiendo su mano para ayudar a Sheri a levantarse.

—Ven adentro antes de que olvide que eres una dama —Kate vio cómo Sheri reía entre dientes mientras se esforzaba en levantarse. Finalmente lo logró y abrazó a Kate, sintiendo temblar a la mujer más pequeña.

Fueron adentro, y una vez allí el silencio se espesó.

—Nunca estuve con una mujer, Sheri. Bueno, para decir la verdad... realmente no he estado tan cerca de nadie desde... —Kate hizo una pausa para mirar a Sheri. Sheri había pensado que algo de eso podía pasar y tenía un plan.

—Tengo una idea con la cual podrías estar de acuerdo.

Quince minutos más tarde llegaban al estacionamiento de la casa de masajes. Estaba vacío y eso les permitió estacionar justo en la puerta. Sheri tomó la mano de Kate para entrar al oscuro edificio. Avanzaron lentamente en la oscuridad hasta lo que Kate notó era el tercer cuarto.

Entraron y Sheri guió a Kate hasta la camilla, presionando su mano contra el costado para mantenerse. Sheri se retiró y de pronto se escuchó el sonido de un fósforo al encenderse. La brillante llama mostró a Sheri con el entrecejo fruncido en concentración antes de apagarse. Un segundo después se encendió otro fósforo, y ese permaneció encendido. Unas pocas velas y después algunas más, alumbraron el cuarto con el cálido titilar su resplandor.

Sheri se volvió para mirar hacia donde Kate permanecía inmóvil al lado de la camilla. La miró con una mirada ardiente y llena de deseo. Kate sintió el rubor que se extendía por su cuerpo y su piel que empezaba a hormiguar anticipando el toque de Sheri.

—Todo lo que tienes que hacer, cariño... —Sheri se acercó al cuerpo tembloroso de Kate— es seguir las reglas de la casa —su voz bajó con el creciente deseo—. Uno... quitate la ropa.

Kate sintió la mirada de Sheri acariciar su cara y cuello mientras sus ojos descendían hacia su blusa. Mirando hacia abajo, Kate comenzó a desabrochar una de las seis obstrucciones. Sheri extendió la mano y detuvo a las de Kate. Sus ojos se encontraron mientras Sheri desabotonaba el primero y después el segundo.

—¿Dime que es lo que quieres que haga, Kate? Sheri dijo en voz ronca al mirar hacia abajo a sus manos. Kate tomó un respiro tembloroso al sentir a Sheri pasar sus dedos a cada lado de sus senos.

Kate miró los ojos medio cerrados de Sheri y logró susurrarle su deseo. —¡Dámelo todo! —Sheri subió la mirada de su misión y captó el despertar del deseo en los ojos oscurecidos de Kate. Sheri sonrió y liberó el último botón de su prisión.

Lentamente bajo la blusa por los hombros de Kate y la dejó caer al piso. Mirando los senos de Kate encajonados en encaje blanco Sheri rápidamente rozó sus pulgares sobre los pezones endurecidos que brotaban por el material suave y sedoso. Kate tembló y tomó la parte superior de los brazos de Sheri para ayudarlo a soportar sus piernas débiles.

Sheri fue hacia abajo y desabrochó y abrió el cierre del pantalón que llevaba Kate puesto. Entonces volteó a Kate hacia la cama y desabrochó el sostén. Kate dejó el material deslizarse por su cuerpo superior a la vez que sentía a Sheri bajarle los pantalones y panties para dejarlos caer a sus tobillos. Kate gemía al sentir a Sheri acercándose por detrás, su aliento caliente despeinar el cabello de Kate a su cuello. Sheri dejó que sus manos resbalaran por los hombros de Kate y su hermosa espalda, hacia su cintura y aun más para cubrir y acunar su trasero en sus manos. Un calor empezó a subir entre sus piernas cuando Sheri alzó y separó sus nalgas. El movimiento erótico fue repetido dos veces más antes de que un solo dedo se deslizara entre sus nalgas y siguió desde la raya profunda subiendo contra su columna y entre su cabello. Tembló a la sensación. Kate agarró las sabanas ante ella fuertemente en reacción.

—He querido hacer esto por mucho tiempo. —Sheri murmuró a la vez que sus manos se deslizaban alrededor de las caderas de Kate y sobre su estomago para resbalar hacia arriba para acunar sus senos. Kate jadeo.

—Dos...acuéstate sobre la cama, cariño. —Sheri insto a Kate sobre las sabanas. Kate fue guida acostarse sobre su espalda. Los ojos azules de Sheri barrieron sobre su forma desnuda. Kate miro a su amada mirándola, se lamió sus labios y miro a Sheri sonreír.

Sheri empezó a halar la cama. Kate sintió que se movió de la pared mientras Sheri la maniobraba hacia el centro del cuarto y reacomodo la cabeza de Kate. Sheri empezó a masajear las sienes de Kate. Kate cerró los ojos con placer y Sheri quito el fleco de Kate fuera de su frente.

Inclinándose un poco hacia el frente, Sheri movió su masaje a la parte superior de los brazos de Kate y luego deslizo las manos de nuevo a su sien. Kate se relajo mas mientras Sheri trabajaba. Sheri de repente se inclino y presiono sus labios para besar la frente de Kate. Levanto la cara un poco para mirar ojos verdes sorprendidos mirándola. Se volvió a inclinar y bajo su boca de nuevo para dejar un camino de besos desde la frente a los labios. Kate dejo que sus ojos se cerraran una vez más y disfruto de los besos y dulces mordiscos a sus labios y cara. Las manos de Sheri jamás dejaron de tocarla.

Sus labios se unieron y separaron y los besos se volvieron más profundos cuando Kate empezó a responder. Sheri alzo la cabeza y regreso a su masaje. Moviéndose detrás de la camilla ligeramente paso sus dedos por la frente de Kate hasta su barbilla y dejo que su mano resbalara al pecho de Kate. Descansando su palma entre los senos de Kate miro como la respiración de Kate se hacía más rápida.

Kate sintió el paso de las manos de Sheri y se develo a la sensación. Su cuerpo hormigueaba de excitación.

Sheri gentilmente extendió sus dedos hacia afuera y acuno ambos senos. Inclinándose Sheri beso la punta del sobresaltado pezón izquierdo. Kate arqueo la espalda, presionando hacia arriba en agradecimiento. Al besar el otro pezón lentamente rozo con sus dientes la punta del pecho que subía de Kate. Luego lo chupo dentro de su boca y corrió la lengua sobre la punta sensible. Un pequeño grito se escucho arriba de ella.

Sheri se movió al otro seno y repitió las administraciones. Sus manos rodearon la piel cálida, sus dedos ligeramente frotaban, presionaban, resbalaban sobre el pecho de Kate.

Kate se estrecho para tomar la cabeza de Sheri y sostenerla inmóvil. Sus dedos se enredaron en el cabello oscuro, apretándose cada vez que la lengua mojada los rozaba. Sentía las llamas de un infierno arder por dentro.

Sheri soltó los pezones rígidos y subió más alto para encontrar la boca de Kate con la suya. El beso profundo que compartían trago el gemido de deseo y el gemido de entrega. El cuerpo de Kate temblaba a la vez que Sheri resbalaba hacia abajo la mano sobre el estomago plano y entre los rizos rubios. Un dedo entró para pasar por los jugos desbordados allí. Kate tiro la cabeza hacia atrás disfrutando el éxtasis del contacto.

Sheri rozó sus labios hacia el cuello expuesto y chupo el punto del pulso que latía rápidamente. Su dedo lentamente froto sobre el lugar de placer una y otra vez. Kate le gimió a Sheri al mecer sus caderas contra la presión.

Sheri pauso en su toqué para susurrarle a Kate.

—¿Qué es lo que quieres Kate?. Dime lo que necesitas.

Kate se retorcia sobre la cama. Sus ojos cerrados se abrieron. Ojos color esmeralda miraron fijamente a Sheri y le instaban que continuara.

—Te necesito Sheri. —Sheri la beso a Kate y siguió el camino de besos de su cuello al espacio entre sus senos. Beso sobre el estomago plano y tembloroso al seguir hasta el montón de cabellos. Escuchando el aliento laborioso desde arriba Sheri continuo al bajar su lengua entre la abertura y acaricio la esencia dentro. Los muslos de Kate se tensaron con fuerza.

Sheri maniobro su cuerpo alrededor de la mesa para mirar a Kate mientras que empezaba a mover su lengua rápidamente. Sheri escucho su nombre al mover la lengua rápidamente sobre la protuberancia rígida. Estrecho las piernas de Kate aun más al beber de los jugos, al darle placer. Los nudillos de Kate estaban blancos de la tensión y urgencia. El botón endurecido se hincho mas cuando Sheri lo chupo entre su boca.

Un rugido lleno sus oídos. Kate sintió el orgasmo pendiente muy cerca al subir alturas imposibles de excitación. Sheri mantuvo las caderas que meneaban al sentir a Kate encontrar la cresta de la montaña y finalmente encontrar la libertad. Su cuerpo se tensó y forzosamente presiono hacia la boca de Sheri al pegar un grito. Sheri sintió la fuerza del deseo de Kate recorrer por su cuerpo cuando Kate tensó todos sus músculos. Ambas navegaron olas de placer mientras Sheri suavemente pasaba su lengua alrededor de los labios en el ápex de Kate. Bajándola de nuevo sobre la cama Sheri beso el muslo interior antes de ponerse de pie para mirar a Kate.

Kate se quedo tirada con los ojos cerrados y una sonrisa en sus labios. Jamás se había sentido tan relajada y completa. Abrió los ojos para mirar los hermosos ojos azules de Sheri observándola. Los ojos de Sheri tenían una mirada que causo que la sonrisa de Kate creciera y que su cuerpo temblara en reacción. El residuo del calor hervía brillantemente de los hermosos orbes azules. Kate sintió un toque cálido sobre su piel en cada lugar que caía.

Sheri se movió al lado de Kate y gentilmente extendió un dedo para dibujar los labios de Kate. El contacto mando un relámpago de electricidad cursando por el cuerpo de Sheri. Los labios de Kate se abrieron y chupo el dedo adentro. La mirada de Sheri se encontró con el de Kate al sentir el deseo aumentar por dentro de ella. Su respiración aumento al sentir la lengua de Kate moverse rápidamente sobre las puntas de los dedos dentro del ambiente caliente y húmedo.

—¿Me estas enloqueciendo...te das cuenta? —Sheri hablo, su voz quebrándose. Kate alcanzo y saco los dedos de su boca y los guió hacia su propio pecho.

—¡Me encanta como me haces sentir! —Kate susurro animando a Sheri que tomara su seno en la palma de su mano. Los párpados de Kate estaban pesados a la vez que Sheri la complacía, sus dedos delicadamente pellizcaban la punta.

—¿Así es como te gusta que te toque? —Kate pregunto un gemido escapándose. Sheri miro hacia Kate y trago la saliva que repentinamente tenía en abundancia. Se lamió los labios y empezó a responder. Kate se levanto sobre un codo y respondió a su propia pregunta.

—¡No! Apuesto que te gusta sentir una lengua en tus pezones, arremolinando a su alrededor. La voz de Kate era hipnotizante y Sheri sintió un torrente de deseo—. ¿Te gusta sentir los dientes contra tu piel, rozando tus endurecidos pezones?

Sheri escucho a Kate mientras pinto un retrato de los actos con sus palabras. Se excitó de repente al oír a Kate decir, —quítate la camisa. —Sheri se la quito y respiro temblorosamente. Miro a su amante expectante.

Kate continuó con la letanía de escenas graficas al mirar fijamente los senos de Sheri con pezones endurecidos, las areolas grandes y café resaltadas. —Pienso que te gusta sentir el cabello pasar por tus senos y te encanta sentir las palpitaciones de nuestros corazones cuando estamos juntas. —Kate se inclino y puso un beso arriba del pezón de Sheri. Lamió alrededor de la punta, logrando que su cabello rozara por encima del la dura protuberancia.

Sheri dejo su cabeza caer dejando escapar un gemido de su garganta. Kate se estiro tomando el seno de Sheri al mover el pezón rápidamente. Chupo las puntas dentro de del refugio calido

lleno de texturas ásperas. Sheri se sintió débil de las rodillas mientras Kate continuaba. Un rápido lametazo y luego aire frío de su aliento permitió que Kate disfrutara ver la carne endurecer. Tortura exquisita causo que Sheri gritara sofocadamente.

—Creo que te gusta sentir mis manos sobre tu cuerpo y el olor de sexo en el aire. Apuesto que te gusta como mi mano acuna tu sexo y se desliza entre tus jugos. —Las palabras tomaron un sentido exponencial a la vez que Kate puso en acción sus palabras. Desabrocho el botón y cierre de los jeans de Sheri y empujo su pequeña mano bajo del material. Busco el origen de la esencia de Sheri y entro sin alguna hesitación. Sheri sintió dedos deslizarse entre sus piernas y correr sobre su sexo aun inflamado. Empujo sus caderas adelante queriendo más. Kate se movió para pararse enseguida de Sheri al acariciarla. La otra mano de Kate empujaron los jeans mas abajo.

—Apuesto que te gusta que te toque y que frote sobre tu humedad. Mis dedos están cubiertos en tus jugos. Mi lengua no puede esperar a probarte. ¿Qué tal si te beso allí mismo? —Kate pregunto al presionar el lugar que causo que Sheri gritara—. ¿Qué tal si mi lengua cubre ese lugar y mis labios toman tu clítoris entre mi boca? —Los dedos de Kate frotaron el botón y Sheri empujo sus caderas al tiempo de sostenerse con la orilla de la camilla.

Había pasado el punto de que le importara cualquier cosa excepto lo que le hacian. Kate empujo a Sheri a que se inclinara sobre la cama un poco al tomarle la otra mano y por atrás entro en Sheri con dos dedos. Sheri gimió en éxtasis. Sheri apenas noto la cinta adhesiva vendada apretadamente sobre sus costillas. Estaba sobre la ola creciente y se estremeció a la vez que Kate empujaba entre ella una y otra vez aun frotando su clítoris.

—¿Cómo se siente al sentir mis manos sobre tu cuerpo? Me encanta tocarte. Puedo sentir tu cuerpo hacerme el amor. ¿Dime como se siente tener mis dedos dentro de ti? Te quiero probar, Sheri. Quiero probar tu cuerpo, tus jugos, en mi boca. —Kate quito sus manos por detrás y jalo a Sheri de pie. Le indico que se quitara los jeans que estaban a sus tobillos y la empujo unos pasos hacia atrás para reposar contra la pared.

Kate se arrodillo y presiono su lengua entre los pelos oscuros que cubrían la coyuntura. El fuerte empuje de su lengua hizo a Sheri utilizar sus manos para guiar la cabeza rubia exactamente donde necesitaba la lengua hambrienta. La lengua de Kate encontró el botón de Sheri y se movió rápidamente sobre él, por arriba y por abajo. Su boca caliente estimuló el calor en el cuerpo de Sheri a un punto frenético.

Sheri sintió la intensidad crecer y Kate abrió las piernas de Sheri aun mas, metiendo sus dedos de nuevo a la profundidad. Sheri sintió su orgasmo acercarse y apretó su mandíbula con anticipación. El destello de su orgasmo corrió por su cuerpo como una explosión. Tomo una débil bocanada al sentir la presión disminuir una y otra vez. El pulso de su sangre bramaba en sus oídos. Los dedos penetrantes y lengua continuaron causando ola tras ola que siguieran. Kate desminuyo su paso al sentir a Sheri deslizar por la pared. Se puso de pie para sostenerla y asegurarse que no se cayera.

Kate descanso su cabeza en el hueco del cuello de Sheri mientras ambas respiraban del aire y aroma de una y otra. Kate acaricio a su amante suavemente al compartir la calma desde la cima. Las manos de Sheri se envolvieron alrededor de las caderas de Kate manteniéndola cerca.

—¡Eres increíble! Sheri susurro, cuando pudo. Kate beso la mandíbula cercana suspirando.

—Tu tienes que ser la mas...—La voz de Kate ronroneo con satisfacción—...la mejor masajista del mundo.

Ambas soltaron una risita al abrazarse la una a la otra.

—¡Te amo Kate! —Sheri dijo con el corazón abierto.

Kate alzó la mirada para encontrarse la de ella. Sheri se enganchó en su mirada con ojos llenos de calor, honestidad y promesa. Kate sonrió sus ojos llenándose de lágrimas de pronto.

Sheri se estiro para pescar una lágrima que cayó de sus pestañas, preocupación y confusión se entrevieron en su expresión.

Kate solo metió su cabeza entre el cuello calido de Sheri.

—Ahora por fin sé que significa eso, mi amor. —Kate susurro.

FIN